

PESE AL ASESINATO Y LA MASACRE DEL ESTADO MAYOR BOLCHEVIQUE Y DE LA III INTERNACIONAL POR PARTE DEL STALINISMO

PESE AL ASESINATO Y LA PERSECUCIÓN AL BOLCHEVISMO EN LA RESISTENCIA EN LOS '30; A LEÓN TROTSKY, LEÓN SEDOV, RUDOLPH KLEMENT, ABRAHAM LEÓN, ASESINADOS ENTRE OTROS MÁRTIRES DEL PROLETARIADO MUNDIAL POR LA KGB, EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO

PESE AL REVISIONISMO Y EL PABLISMO, QUE NO DEJARON PIEDRA SOBRE PIEDRA DEL BOLCHEVISMO Y LA CUARTA INTERNACIONAL

**En el 70° aniversario del asesinato de León Trotsky
Desde la Fracción Leninista Trotskista Internacional afirmamos**

¡LA IV° INTERNACIONAL NO HA MUERTO! ¡VIVA EL COMBATE POR LA REFUNDACIÓN DE LA IV° INTERNACIONAL!

-|-



*León Trotsky, fundador de la IV° Internacional
y del Ejército Rojo de la URSS*

A 70 años del asesinato de León Trotsky, desde la Fracción Leninista Trotskista Internacional rendimos un homenaje a su obra más grandiosa: fundar la IV Internacional, que fuera continuidad del bolchevismo y la III Internacional, es decir, de la fracción internacionalista y revolucionaria del proletariado mundial.

La fundación de la IV Internacional en 1938 fue la síntesis de la experiencia histórica y la continuidad del socialismo científico en la época imperialista de dos generaciones: la que desde 1902 en el marxismo ruso y desde 1906 en el marxismo alemán se puso de pie para enfrentar la traición del reformismo al proletariado en la primera guerra mundial; y la generación, que unida a la que sobrevivió de este combate, enfrentó al stalinismo, esa segunda horneada de menchevismo, que no fue otra cosa que los verdugos del bolchevismo y los estranguladores de la revolución de octubre y mundial.

La fundación de la IV Internacional y el programa que ésta puso en pie, como síntesis histórica del programa para la revolución socialista internacional, fue la obra más grande y a la que le dedicó su más grande esfuerzo el camarada León Trotsky. Para golpear a este movimiento revolucionario que se había puesto de pie cuando ya se iniciara la segunda guerra mundial actuó a cuenta del imperialismo el golpe certero contrarrevolucionario del stalinismo que asesinó a Trotsky y a decenas y decenas de sus camaradas de combate.

Así, a principios del siglo XX, la burguesía y el imperialismo y las direcciones traidoras tuvieron que escarmentar y exterminar físicamente a la fracción internacionalista de la socialdemocracia alemana de Liebknecht y Rosa Luxemburgo (asesinados a manos de la soldadesca socialdemócrata de Noske en la revolución de los consejos obreros del '18 y '19 de ese país). Ellos junto a Lenin, el bolchevismo y el camarada Trotsky, se sublevaron contra la traición abierta de la socialdemocracia, que llamó al proletariado a enfrentarse entre sí en el campo de batalla al servicio de las pandillas imperialistas en la primera guerra mundial.

El stalinismo, como emergente de la descomposición y aislamiento del estado obrero a partir de mediados y fines de los '20, fue el encargado de llevar hasta el final, y con un

cinismo un millón de veces superior, la labor contrarrevolucionaria que comenzara la socialdemocracia a principios del siglo XX, para liquidar a la fracción revolucionaria internacionalista del proletariado mundial. Los revolucionarios internacionalistas que, fundando la III Internacional y tomando el poder en Rusia, le demostraron a la clase obrera mundial que se podía tomar el cielo por asalto.

Ante el terror de la burguesía imperialista, el proletariado amenazó con hacerse del poder en toda Europa. Por la inmadurez de los jóvenes y nuevos partidos comunistas que surgían a la salida de la primera guerra mundial, el proletariado no se pudo hacer del poder en Alemania, lo que llevó a que la URSS quede aislada y sometida a las terribles presiones de la economía mundial dominada por el imperialismo y al atraso de sus fuerzas productivas.

El camarada Trotsky, como la vieja guardia bolchevique, sufrió lo mismo que sufrieron las masas y el proletariado alemán y europeo, que no pudieron hacerse del poder. Sufrieron las mismas condiciones de resistencia y padecimiento que las masas de la URSS, cuyas energías quedaron agotadas luego de 4 años de guerra civil y un durísimo combate contra 14 ejércitos imperialistas. Los revolucionarios sufrían la reacción emergente de estas condiciones, que al interior del estado obrero cercado llevaban a la emergencia de una cínica y arribista burocracia contrarrevolucionaria, que lo llevara luego a su degeneración completa.

A partir de allí, Trotsky y el trotskismo, desde la URSS y combatiendo por recuperar la III Internacional en occidente, iniciaron la continuidad del bolchevismo, esta vez en resistencia contra el stalinismo, obra que pega un enorme salto histórico con la fundación de la IV Internacional en el año '38, continuadora del bolchevismo y la III Internacional revolucionaria. Un nuevo Kienthal y Zimmerwald que se preparaba para la lucha por la toma del poder en la segunda guerra mundial, después de ella y en todo el período histórico posterior.

Cuando hoy los más grandes detractores de Trotsky lo alaban como una "personalidad política más del movimiento socialista". Cuando el mismo Chávez (el que abastece con el petróleo de Venezuela a toda la maquinaria de guerra imperialista) llama a leer sus libros (entregados a sus manos por renegados como Alan Woods). Cuando inclusive los renegados del trotskismo

les llevan a los burócratas castristas, revestidos de “democráticos”, algunas obras de Trotsky a la feria del libro de La Habana. Cuando en los últimos 70 años en nombre del trotskismo y de Trotsky, luego de su muerte, se pusiera a la IV Internacional y su programa a los pies del stalinismo, el verdugo de la clase obrera mundial y del movimiento revolucionario internacional, por un oportunismo y un revisionismo surgido de las entrañas mismas de la IV Internacional. Cuando hoy, en nombre de la IV Internacional, se vuelve a levantar y a camuflar el mismo programa y las pseudoterías ya viejas y desdentadas del menchevismo y el stalinismo para estrangular al proletariado mundial... los trotskistas denunciamos lo que ya denunciara Lenin en su obra “El Estado y la Revolución”, a propósito de cómo se transformó a Marx en un león sin dientes por parte de sus detractores y falsificadores:

Como decía Lenin entonces:

“Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para “consolar” y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola. En semejante “arreglo” del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía. Todos los socialchovinistas son hoy -- ¡bromas aparte! -- “marxistas”. Y cada vez con mayor frecuencia los sabios burgueses alemanes, que ayer todavía eran especialistas en pulverizar el marxismo, hablan hoy ¡de un Marx “nacional-alemán” que, según ellos, educó estas asociaciones obreras tan magníficamente organizadas para llevar a cabo la guerra de rapiña!”

Cuánta verdad histórica encierra esta posición de Lenin. Una gran lección para desenmascarar a los que adulan al leninismo y al trotskismo, mellando el filo revolucionario de su combate y de su legado para rodearlos de una cierta aureola de gloria para “consolar” y engañar a las clases oprimidas. Así lo hizo el stalinismo luego con Lenin, y ahora los renegados del trotskismo con Trotsky y su legado, la IV Internacional.

Desde la FLTI, a 70 años de la ejecución de Trotsky, denunciamos la impostura que los renegados del trotskismo hacen de sus posiciones revolucionarias y el combate implacable que

dieron Trotsky y los bolcheviques-leninistas contra la burguesía y los explotadores.

El trotskismo combatió contra toda colaboración de clases. No sólo contra el frente popular en Francia o en España en los '30, sino ya en el '27 en China, cuando Stalin llevó al Partido Comunista a ingresar como ala izquierda del Kuomintang, un movimiento nacionalista burgués, cuyo dirigente Chiang Kai Shek fuera invitado como presidente de honor a los congresos de la III Internacional stalinista, y luego volviera a China donde masacró a un millón de comunistas y aplastó la insurrección de Cantón de 1927.

Ver hoy a los renegados del trotskismo sostener a Chávez, solicitarle “que avance al socialismo”... solicitarle a Morales “que expropie al imperialismo”, mientras se revuelcan con ellos y demás desechos del stalinismo en el Foro Social Mundial, como han hecho todos los renegados del trotskismo en Latinoamérica, no es más que ver la vieja película de Stalin sosteniendo a Chiang Kai Shek, como sirviente de las burguesías nativas.

Ver hoy a los renegados de la IV Internacional sostener al Obama “democrático contra el Bush fascista” en EEUU, defender a rajatabla la unidad de la Europa imperialista de Maastricht, y seguir acompañando (como lo hacen) a la burocracia castrista, inclusive a las puertas de la restauración capitalista en Cuba, es repetir hoy, pero esta vez ensuciando las banderas de la IV Internacional, la vieja política stalinista de apoyo a los “imperialismos democráticos” como el de los asesinos Churchill y Roosevelt, no menos masacradores y saqueadores de los pueblos oprimidos que el fascista Hitler.

Los que “conmemoran” en esta fecha la “personalidad política” de Trotsky “como un socialista” más, son los que a cada paso destruyeron su legado y su combate histórico. Son los que renegaron de él y, en última instancia, del bolchevismo y la IV Internacional, el partido mundial de la revolución socialista, al cual destruyeron mil y una veces.

Ellos son “trotskistas” y hacen actos para “homenajear a Trotsky tal cual icono inofensivo” tan sólo cuando se trata de controlar al ala izquierda de la clase obrera. Una vez que lo hacen, que le atan las manos al proletariado para pelear, que desmoralizan su lucha y sus combates, le hacen un adiós a Trotsky, a su legado... hasta el próximo “homenaje” dentro de un año.

Por eso silencian que la obra más grande, y por la cual hoy ellos se ven obligados a tener que hablar en nombre del trotskismo para mejor destruirlo, es que se fundó la IV Internacional con un programa y una perspectiva de llevar al triunfo al proletariado internacional a fines de los años '30. Su programa y su legado fueron tan fuertes en la historia que aún hoy, luego de que fueran mil veces falsificados, revisados y bastardeados, el programa de la IV Internacional es el único desde donde



Lenin y la III Internacional en 1919

se puede hablar y mirar a los ojos al proletariado mundial para luchar por su liberación. Por ello, corrientes morenistas, mandelistas y healistas, pablistas de la primera y segunda hora, y un sinnúmero de liquidadores de la IV Internacional, le dedican obituarios y recordatorios al camarada Trotsky.

A los que hablan en su nombre les decimos: aunque lo que ustedes hagan es una impostura de Trotsky, lo que logran al hablar de él es lo mismo que lograron sus antecesores, que obreros perspicaces y jóvenes revolucionarios vayan a leer sus obras, se incendien de pasión revolucionaria y comprendiendo el verdadero combate del bolchevismo, comiencen a ver que sus “maestros trotskistas” de hoy no tienen nada que ver con el trotskismo, como ya afirman millares de obreros conscientes en el mundo.

Por ello, a 70 años del asesinato de Trotsky, volvemos más que nunca a reafirmar: el trotskismo, su teoría y programa, como continuidad del bolchevismo, pasaron la prueba de la historia. Los “trotskistas”, no... los renegados del trotskismo no pasaron la prueba. A pesar y en contra de los usurpadores del trotskismo, luchando por recuperar las banderas del marxismo revolucionario y su legado, la IV Internacional vive. El trotskismo no ha muerto y ya se reagrupan las fuerzas para refundar la IV Internacional. Ese es nuestro más grande homenaje a nuestro camarada caído en el combate, León Trotsky.

Como decía el volante que sacaran los grupos trotskistas en Argentina en el año 1940, luego de 70 años, desde la FLTI decimos junto a los fundadores de la IV Internacional, enfrentando a los renegados del trotskismo, a los falsificadores y detractores de Trotsky, a los que intentan convertir a Trotsky en un ícono inofensivo, castrando su doctrina revolucionaria: *“¡León Trotsky ha muerto, camaradas! Ha caído como caen los que luchan, como caen los héroes del proletariado, rindiendo su vida por una humanidad mejor. Ha caído en horas aciagas del mundo, cuando más necesaria era su palabra orientadora y su presencia de jefe indiscutido del proletariado revolucionario de todos los países. ¡León Trotsky ha muerto, camaradas! Que la congoja varonil que anuda nuestra garganta y cierra nuestros puños nos*

lleve a tomar la firme decisión de penetrarnos aún más de sus excepcionales virtudes y de vengarlo recogiendo aquello que había en Trotsky que no podrán destruir jamás los que ignominiosamente lo asesinaron: sus ideas de fiel continuador de Marx, Engels y Lenin que, junto con las de éstos, conducirán la futura revolución proletaria mundial. ¡León Trotsky ya no está con nosotros! Recojamos las últimas palabras que se le atribuyen y levantémoslas como bandera junto a su imperecedera figura de hombre, de líder y de revolucionario: “¡ESTOY CONVENCIDO DEL TRIUNFO DE LA CUARTA INTERNACIONAL! ¡ADELANTE!” (Volante del Grupo Obrero Revolucionario, IV Internacional, Buenos Aires, Agosto de 1940)

Desde la FLTI rendimos homenaje al bolchevismo, a la III Internacional, a los combatientes de la izquierda de Kienthal y Zimmerwald y a sus continuadores en la noche negra de los '30, cuando el stalinismo, el frente popular y el fascismo estrangulaban la revolución proletaria y abrieron el camino a la segunda carnicería imperialista mundial.

Rendimos homenaje al bolchevismo en la resistencia, que levantó cabeza inmediatamente ante la muerte de Lenin a fines de los '20 y principios de los '30, combatiendo a la burocracia stalinista, que usurpando el estado obrero liquidó a los mejores elementos bolcheviques y destruyó al partido de Lenin y a la III Internacional.

El bolchevismo en la resistencia contra la ofensiva contrarrevolucionaria stalinista, era encabezado por León Trotsky y su Oposición de Izquierda al interior de la III Internacional y del Partido Comunista de la Unión Soviética, luego de que fuera derrotada en 1924 la última ofensiva revolucionaria del proletariado alemán, y de que las fuerzas de la revolución de octubre quedaran diezmadas y aisladas después de 4 años de guerra civil contra 14 ejércitos imperialistas, lo que dio origen a la emergencia de la burocracia stalinista como una excrescencia al interior del estado obrero.

Rendimos homenaje al camarada León Trotsky y a la IV Internacional, que en su combate contra el stalinismo, dejó las lecciones revolucionarias que completaron la

teoría-programa de la revolución permanente en la revolución china de 1927 y en la lucha por la revolución política al interior de la URSS para restaurar el poder de los soviets, derrocando a la burocracia, para así transformar al estado obrero nuevamente en un bastión de la revolución mundial.

En los duros combates contra el frente popular en los '30, en su lucha contra el centrismo que a cada paso intentaba abortar el giro a la izquierda de amplias capas de la clase obrera, contra los "frentes únicos por arriba" del stalinismo y la socialdemocracia que estrangulaban el camino a la huelga general en Inglaterra a fines de los '20, y contra el fascismo en Alemania, donde el stalinismo y su política de "tercer período" entregaron dividido y derrotado al proletariado alemán ante la emergencia del fascismo en el '33, en esos años el trotskismo formó cuadros revolucionarios, bajo las durísimas condiciones de revolución y contrarrevolución. La IV Internacional se construyó como continuidad del bolchevismo enfrentando la noche negra del stalinismo, el fascismo y el servilismo de las direcciones traidoras a los "imperialismos democráticos" que llevaron a las tragedias de las derrotas de la revolución española y francesa, y sometieron a la clase obrera norteamericana e inglesa a los carniceros imperialistas de Roosevelt y Churchill.

Con estas primeras derrotas se asentaba entonces la lacra stalinista no sólo en la URSS, sino también en la III Internacional.

Nos ponemos de pie para homenajear a los bolcheviques-leninistas que en 1933 valientemente luego de la traición del stalinismo al proletariado

alemán, iniciaron su combate por poner en pie **una nueva internacional**: la IV Internacional, que fue conquistada en el campo de batalla de la guerra civil española contra las traiciones del stalinismo y el frente popular. Y también contra la impotencia y servilismo al reformismo por parte del centrismo que lo sostenía por izquierda, como el POUM español, surgido de un acuerdo sin principios entre Andrés Nin y los bujarinistas, lo que significó una verdadera tragedia para la revolución socialista en España.

La IV Internacional no se abstuvo ante la emergencia de capas enteras del proletariado que ante el avance del fascismo en España y Europa rompían con la socialdemocracia, giraban a la izquierda y buscaban un camino revolucionario que el stalinismo no brindaba. El trabajo de la IV Internacional sobre el centrismo, para facilitar rápidamente la evolución de centenares de miles de obreros al programa revolucionario, se concentraba en una política clara de flexibilidad táctica e intransigencia estratégica.

Es que al decir de Trotsky, el centrismo es el factor más importante de nuestra época. La tarea del movimiento revolucionario no es darles vituallas, sino obligarlo a optar entre la reforma o la revolución.

La imagen creada por renegados del trotskismo de que Trotsky "fue sectario" es una infamia. Como decía Trotsky, los reformistas, cuando nos acusan de "sectarios" atacan la solidez que tenemos los bolcheviques leninistas en nuestros principios y nuestra intransigencia irreductible en la lucha por la revolución proletaria. Los oportunistas no atacan nuestros puntos débiles (que indudablemente los tene-

mos), ellos atacan nuestros puntos fuertes.

Rendimos homenaje a la sección rusa de la IV Internacional fundada por León Trotsky como la fracción leninista del partido bolchevique que enfrentó las ignominias del stalinismo y la burocracia soviética contra el proletariado internacional.

Después de la emergencia de la burocracia stalinista, el trotskismo en la URSS daba con sus huesos en los campos de concentración stalinistas como en Vorkuta. Desde allí también se combatía, en las entrañas del stalinismo, por la IV Internacional.

La sección rusa era centralizada desde occidente por el secretariado internacional de la IV, encabezado por Trotsky junto a Cannon, Van Heijenoort, Rudolph Klement, entre otros. Junto a ellos, emergía una nueva generación de cuadros internacionalistas encabezada por el camarada León Sedov, perseguido por la Gestapo alemana y asesinado por la KGB por la espalda. Ellos y muchos otros constituían un estado mayor internacionalista que le daba continuidad al legado de la III Internacional. ¡Viva la heroica sección rusa de la IV Internacional, masacrada por el stalinismo en los campos de concentración y mil veces traicionada por la espalda por los liquidadores de la IV Internacional, que en occidente sometieron su programa y su combate a los pies del stalinismo y su política contrarrevolucionaria de coexistencia pacífica con el imperialismo en la posguerra! Ellos fueron sirvientes de Mao Tse Tung, Tito, Castro, Ho Chi Mihn. Y son los responsables de dejar aislada resistiendo a la IV Internacional en la Unión Soviética, como dejaron dislocada la revolución socialista en occidente de la revolución política en oriente que en Checoslovaquia, Hungría, Polonia enfrentaba a la burocracia stalinista.

Desde la FLTI homenajeamos a la teoría y al programa conquistado en la fundación de la IV Internacional, y reafirmamos su plena vigencia y actualidad. Lo hacemos denunciando a los falsificadores, revisionistas y renegados del trotskismo, que le han echado la culpa de todos sus males y la crisis de nuestro partido mundial a sus bases teóricas y programáticas.

Homenajeamos al camarada Trotsky como símbolo de una generación de marxistas revolucionarios internacionalistas que desde la primera década del siglo XX, en la que se desarrollara y se sobreviviera el capitalismo, esta vez como imperialismo -es decir como capitalismo parasitario-, ajustó la teoría y el programa del marxismo con el método del socialismo científico, preparando las condiciones para llevar al proletariado a la victoria. Como ya dijimos, esa generación comenzó con un puñado de internacionalistas que concentraban las primeras experiencias revolucionarias en la nueva época imperialista que se abría en los inicios del siglo XX, tanto en Rusia con el bolchevismo, como en Alemania con Rosa Luxemburgo y Liebknecht. Estos revolucionarios internacionalistas fueron los que se

fusionaron definitivamente en 1914, rompiendo con los renegados y traidores del marxismo como Bebel, Kautzky y demás socialdemócratas como los mencheviques, todos ellos sirvientes del imperialismo ruso, alemán y europeo, que entregaban al proletariado a las distintas pandillas de las potencias imperialistas que se disputaban el mundo en la carnicería de la primera guerra mundial.

Desde la FLTI denunciamos y reafirmamos ante el proletariado mundial, que el asesinato de Trotsky fue **un hito decisivo** para terminar de liquidar a toda una generación de revolucionarios socialistas e internacionalistas que no se pusieron de rodillas ante la burguesía; **que dijeron como Liebknecht que ¡el agua y el fuego no se juntan!**; que enfrentaron implacablemente a los traidores de los sindicatos y las organizaciones obreras, como la socialdemocracia. Que en la Rusia de los zares, bajo la dirección y centralización de un estado mayor internacional surgido de la fusión de los internacionalistas en Kienthal y Zimmerwald, lograron demostrarle a la clase obrera mundial que podía hacerse del poder y cambiar el curso de la historia, terminando con el régimen de explotación capitalista.

El asesinato de Trotsky a manos del stalinismo fue un golpe certero, centralizado y monitoreado por las camarillas del imperialismo mundial, **de una cadena de golpes contrarrevolucionarios precedido por la masacre y el asesinato vil de Rosa Luxemburgo y Liebknecht por parte de la soldadesca socialdemócrata de Noske, para derrotar la gloriosa revolución de los consejos de obreros y soldados del '18 y '19 en Alemania, y por los juicios de Moscú, donde la burocracia stalinista liquidó a toda la generación bolchevique de la III Internacional.**

¡Transformemos entonces este 70º aniversario del asesinato de Trotsky en un homenaje a Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y los asesinados en los juicios de Moscú como toda la vieja guardia bolchevique! Homenajeamos a los camaradas León Sedov, Rudolph Klement, Abraham León y todos los trotskistas y revolucionarios masacrados por la espalda por la quinta columna stalinista en la guerra civil española... Rindamos homenaje entonces al camarada León Trotsky y a toda la generación de revolucionarios socialistas internacionalistas, que junto a Lenin, demostraron que era posible llevar al triunfo al proletariado mundial y conquistar las condiciones para la victoria.

Desde la FLTI sabemos que liquidar y destruir a toda una generación de revolucionarios internacionalistas e incorruptibles es lo que permitió en última instancia que el capitalismo se sobreviviera, puesto que el proletariado sufrió un duro golpe a la centralización internacional de su combate, su organización y conciencia internacionalista, condiciones indispensables para que la clase obrera pueda liberarse de la explotación en la sociedad capitalista.



Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo

II. EL VIL ASESINATO DE TROTSKY CUMPLIÓ SU COMETIDO EN LA MEDIDA EN QUE LOS DIRIGENTES DE LA IV INTERNACIONAL DISOLVIERON EL CENTRO INTERNACIONAL DE COYOACÁN

Desde la FLTI afirmamos que ese golpe dado a la IV Internacional con el asesinato de Trotsky fue un golpe certero, pero pudo ser decisivo debido a que el secretariado internacional de la IV, capitulando ante el terror del stalinismo y los cantos de sirena de los “imperialismos democráticos”, disolvió el centro Internacional, por responsabilidad, en gran medida, de la dirección del SWP norteamericano que se volvió a EEUU. El centro de Coyoacán “quedó vacante”. Así dejaron a las secciones nacionales de la IV Internacional aisladas, sometidas a miles de presiones, al aislamiento total bajo condiciones terribles de la guerra en Europa y a golpes contrarrevolucionarios del fascismo y el stalinismo.

La obra más grande del bolchevismo: la IV Internacional encabezada por Trotsky en los '30, no fue destruida por el golpe asesino del stalinismo, sino porque los dirigentes del centro internacional a la muerte de Trotsky desertaron de sus tareas de mantener centralizadas más que nunca las filas del partido mundial de la revolución socialista, cuando la guerra ya era un hecho, el proletariado se desgarraba en los campos de batalla y la URSS era invadida por el fascismo alemán.

Sólo desde esta perspectiva y visión se puede comprender el accionar contrarrevolucionario de la socialdemocracia primero y del stalinismo después. El objetivo siempre fue, con sus golpes certeros, liquidar el estado mayor de la revolución. En los juicios de Moscú: obligar a capitular al estado mayor bolchevique y masacrarlo; y con el asesinato de Trotsky: obligar a capitular al estado mayor de la IV Internacional.

Los encargados y financiados para el oficio de ejecutar al ala internacionalista del proletariado mundial fueron la socialdemocracia y el stalinismo, que en los primeros 40 años del siglo XX cumplimentaron esta obra que el imperialismo no podía hacer directamente, inclusive con las fuerzas contrarrevolucionarias de sus estados. Fue el stalinismo el que cumplió con esta misión, con el asesinato de Trotsky ya en plena segunda guerra mundial y de toda fracción revolucionaria del proletariado mundial que en los últimos 70 años osara enfrentar a la camarilla stalinista.

El pánico de las pandillas imperialistas era que la guerra fuera partera de revoluciones. Había que darle un golpe decisivo a la IV Internacional y a Trotsky como su dirigente más importante. El asesinato de Trotsky perseguía el objetivo de disgregar la IV Internacional y su estado mayor, para dispersar la centralización que tenían los internacionalistas. Esta centralización se había conquistado en 1914 en la primera guerra mundial, en la III Internacional con la toma del poder en Rusia y con el bolchevismo en la resistencia contra el stalinismo en los '30.

Así se mantuvo vivo el programa de la lucha por la toma del poder y la revolución socialista mundial.

Al inicio de la segunda guerra mundial había que culminar la persecución y el asesinato que propinó el stalinismo como quinta columna a lo mejor de la vanguardia revolucionaria en la guerra civil española y los juicios de Moscú. Había que llevar hasta el final el escarmiento a la IV Internacional que estaba en curso con la masacre a la sección rusa, antes y después de los juicios de Moscú, el asesinato a Leon Sedov y el degollamiento a Rudolph Klement, el dirigente de la IV Internacional que iba a dar el informe del Programa de Transición en el congreso de fundación de 1938, por poner tan sólo un par de ejemplos.

Como denunciaba Trotsky, el stalinismo tenía ventajas sobre la socialdemocracia en su oficio contrarrevolucionario, no sólo por su grado de cinismo y sed de venganza, sino sobre todo por su centralización y alcance mundial de sus fuerzas contrarrevolucionarias.

Había que asesinar no sólo a los jefes de la fracción internacionalista de la clase obrera mundial, la única que demostró que se podía tomar el cielo por asalto y puso en peligro el dominio imperialista del planeta, sino que fundamentalmente, liquidando a esta fracción revolucionaria, se buscaba liquidar el internacionalismo militante del proletariado mundial. Internacionalismo militante que había llevado al surgimiento de la I Internacional, a las huelgas generales mundiales por la jornada de 8 horas, demostrando que el proletariado mundial podía unirse como un solo puño para golpear a los explotadores; y como lo hizo la III Internacional, demostrar que se podía tomar el poder en un país, y que este poder solamente triunfaba o se mantenía como un episodio de la revolución internacional y si lograba extenderse a nivel mundial.

El asesinato de Trotsky fue entonces, repetimos, un terror blanco contrarrevolucionario ejercido por la burocracia stalinista a cuenta de la burguesía y el imperialismo mundial. Fue así la última ejecución de los juicios contrarrevolucionarios de Moscú, que terminó de liquidar a toda la generación revolucionaria del partido bolchevique y la dirección revolucionaria de la III Internacional y a los cuadros más valiosos de la IV Internacional. **En 1940 el único dirigente del comité central del partido bolchevique que había tomado el poder en la URSS era... el asesino Stalin.**

El golpe físico dado contra Trotsky y gran parte de su equipo internacionalista por parte de la KGB, persiguió el objetivo histórico de liquidar al último de los dirigentes que en 1914 y 1915 se “sentara en el sillón” de Kienthal y Zimmerwald.

Desde la FLTI afirmamos y reivindicamos lo que denunciara Krupskaya,



León Trotsky en 1919 en el soviet revolucionario de Petrogrado

la compañera de Lenin, que afirmó, basada en esta tesis de los internacionalistas, de que si Lenin no hubiera muerto en 1924, Stalin -expresando las fuerzas de la contrarrevolución burocrática y la expropiación de la revolución de octubre- lo hubiera asesinado. ¡Cuánta razón!

Con el asesinato al camarada León Trotsky se trató en última instancia de que al inicio de la segunda guerra mundial y a su salida, la IV Internacional no pudiera jugar el rol de preparar a los partidos revolucionarios para que lleven al proletariado a la toma del poder, como lo hicieron Kienthal y Zimmerwald y la III Internacional a la salida de la primera guerra mundial.

Hoy los renegados del trotskismo, junto a impostores, falsificadores y charlatanes varios, quieren negar estas lecciones revolucionarias ante los ojos de la nueva generación del proletariado para que las mismas no perduren y permitan poner de pie nuevamente a fracciones internacionalistas centralizadas del proletariado mundial. Le echan la culpa de la crisis de la IV Internacional a “la muerte de Trotsky” y no a sus propias capitulaciones y adaptaciones a cuantas direcciones reformistas de todo color, olor y pelaje con las que se contuvo y se ató las manos del proletariado mundial en los últimos 70 años.

Por la crisis de estos últimos 70 años de la IV Internacional y del socialismo internacional en las filas del proletariado mundial quedó demostrado, aunque por la negativa, que sólo con direcciones revolucionarias internacionalistas el proletariado consiguió sus triunfos, los únicos triunfos de su historia. Consiguieron inclusive mantener, en las derrotas, lecciones revolucionarias que prepararon y forjaron nuevas generaciones más revolucionarias y conscientes que las anteriores. Y le dio continuidad al programa histórico del socialismo científico.

El proletariado consiguió sus triunfos con la comuna de París en el siglo XIX declarando a todos los obreros del

mundo “ciudadanos de la comuna obrera”. Los consiguió en las huelgas generales revolucionarias por la jornada de 8 horas a fines del siglo XIX, que amenazaron desde sus cimientos al capitalismo mundial. Los logró conquistando el pan y la tierra, liquidando la autocracia y rompiendo la cadena de enfrentamiento entre obreros en la primera guerra mundial, con la toma del poder en Rusia. Y justamente fue porque la revolución rusa no se pudo extender a Alemania y al resto de los países imperialistas, por inmadurez de los jóvenes partidos comunistas, que lo que vino no fueron triunfos sino derrotas y calamidades para el proletariado.

Y cuando se preparaba la fracción internacionalista, bajo la dirección de Trotsky y su estado mayor, para organizar el segundo acto de la revolución mundial a la salida de la segunda guerra interimperialista, es que el stalinismo da este golpe certero asesinando a Trotsky.

La disolución del centro internacional de la IV es lo que volvió históricamente decisivo el asesinato de Trotsky. El movimiento revolucionario paga hoy la capitulación de los que disolvieron el estado mayor de la revolución proletaria con 70 años de crisis de nuestro partido mundial. Las lecciones revolucionarias del proletariado internacional como clase para sí se interrumpieron en la historia. Toda generación ha tenido que comenzar de nuevo su experiencia y aprendizaje pasando por durísimas crisis. El revisionismo y el oportunismo liquidaron toda continuidad del programa marxista.

Para los liquidadores de la IV Internacional no hay ni habrá justificación. Sólo una condena de todos los combatientes que luchamos por refundar la IV Internacional y poner en pie nuevamente el estado mayor de la revolución socialista mundial. ¡Se acabó la época de los programas nacionales! ¡Sólo la refundación de la IV Internacional podrá darle continuidad al programa de la revolución socialista!

III. EL TROTSKISMO Y LA IV INTERNACIONAL FUE LA ÚNICA Y AUTÉNTICA CONTINUIDAD DEL BOLCHEVISMO

El trotskismo en los '30 puso el mismo grito y la misma emoción ante el proletariado mundial que el bolchevismo y Lenin ante la lucha contra el menchevismo. Contra la Segunda y la Tercera Internacional contrarrevolucionarias y la de Ámsterdam, los trotskistas en los '30 plantearon: "que los mencheviques y reformistas hagan su partido, que los bolcheviques haremos el nuestro para preparar el triunfo de la revolución socialista".

La IV Internacional heredera del bolchevismo era consciente de que el imperialismo era la escisión del socialismo; y que sólo derrotando los intereses de la burocracia y la aristocracia obrera, compradas por el capital financiero y la burguesía para someter a la clase obrera y sus luchas, podía y puede el proletariado hacerse del poder.

Se quiere ocultar y camuflar que el combate de Kienthal y Zimmerwald y de la III y la IV Internacional fue la respuesta del marxismo revolucionario del siglo XX para enfrentar la traición de la socialdemocracia y el stalinismo que se pasaron de bando, a defender los intereses del capitalismo en su fase agónica.

Ya sea en la fase de ascenso o de retroceso, en el poder o en la resistencia, desde Kienthal y Zimmerwald al centro de Coyoacán de Trotsky en México en el '40, el proletariado revolucionario logró sostener un centro internacional, un estado mayor que centralizó su combate a nivel mundial contra el estado mayor de la contrarrevolución de las burguesías imperialistas y las direcciones traidoras. No bien la socialdemocracia dirigida por los social-imperialistas de Kautzky y Berstein se pasan, en 1914, al campo de la contrarrevolución imperialista, surge un ala internacionalista que reagrupa las filas del marxismo revolucionario en la guerra, le presenta batalla y prepara en Kienthal y Zimmerwald la lucha por el poder durante y a la salida de la guerra.

La IV Internacional, a la muerte de Trotsky, no pudo jugar ese rol. Los centristas y oportunistas le liquidaron toda posibilidad de ser continuidad del programa marxista, puesto que éste es internacional y no se puede desarrollar en un partido que no sea mundial, y mucho menos en grupos nacionales federados de vez en cuando en congresos para lavarse la ropa, como sucediera con la IV Internacional en estos últimos 70 años.

A diferencia de esto, en vida de Trotsky, la IV Internacional, por ser continuadora del bolchevismo, enfrentó sin piedad al frente popular y

la política de estrangulamiento de la revolución en Occidente por parte del stalinismo y la socialdemocracia. Recibió los tiros por la espalda en la guerra civil española contra el franquismo desde el mismo campo "republicano" a manos de la quinta columna de la KGB, la misma quinta columna que por la espalda asesinó a Trotsky en México.

Por eso, contra la impostura de los renegados del trotskismo, afirmamos que el movimiento revolucionario internacionalista hasta la fundación de la IV Internacional del '38, lo único que ha hecho ha sido "sembrar dragones para cosechar luego de 70 años solamente pulgas", como afirmaba el trotskismo sobre el stalinismo en los '30 en Francia.

Los trotskistas de la FLTI homenajeamos a Trotsky y con él a la sección soviética de la Cuarta Internacional, a la sección francesa que fue preparada para combatir a los imperialismos "democráticos", como demás secciones europeas, que fueron formadas por nuestro partido mundial para intervenir en la segunda guerra interimperialista con el grito de "¡dar vuelta el fusil!" y el programa de derrotismo revolucionario.

La Cuarta Internacional que hacemos nuestra es la que llevó en América Latina el combate contra el fascismo en Brasil en el '36 y sus lecciones revolucionarias a Bolivia, en donde en 1946 la Federación Minera votara las Tesis de Pulacayo, el programa del trotskismo para la revolución del '52 que fuera adoptado por la COB ese mismo año.

Queremos reivindicar y homenajear al SWP de Trotsky y el joven Cannon en EE.UU., que en los '30 enfrentó implacablemente a los rooseveltianos y al stalinismo en el movimiento obrero norteamericano, que

separó sus banderas del oportunismo bujarinista y lejos de poner a la clase obrera a los pies de Roosevelt, como hace toda la izquierda cobarde norteamericana hoy con Obama, enfrentó abiertamente al fascismo y al imperialismo "democrático", cuando afirmaba que: "en la actualidad la II y la III Internacional y la de Ámsterdam son organizaciones contrarrevolucionarias cuyo objetivo es frenar y paralizar la lucha revolucionaria del proletariado contra el imperialismo 'democrático'". (Entrevista con Mateo Fossa del 23/9/1938).

Desde la FLTI hacemos nuestra toda pelea y combate dado por fracciones de la IV Internacional que de forma honesta intentaron mantener ese río de sangre que existe y existió entre menchevismo y bolchevismo, entre stalinismo y trotskismo, entre reforma y revolución.

Homenajeamos a los combatientes de la sección rusa que fueron abandonados en la avanzada de combate contra la lacra stalinista y traicionados en occidente por los liquidacionistas de la IV Internacional que usurparon su nombre y su bandera a la muerte de Trotsky. Homenajeamos a estos mártires que morían fusilados en los campos de concentración del stalinismo al grito de "¡Viva la revolución de octubre! ¡Viva el bolchevismo! ¡Viva el trotskismo! ¡Viva la IV Internacional!".

Hacemos nuestros los mil y un intentos con los que distintas generaciones del proletariado en los últimos 70 años dieron su vida para poner en pie una fracción internacionalista del proletariado mundial, que ansiaban militar bajo el programa y las banderas de la IV Internacional, pero que permanentemente fueron llevados por direcciones oportunistas, centristas y liquidacionistas a derrotas físicas,

políticas y a la desmoralización.

Esos heroicos esfuerzos de las generaciones que nos precedieron sólo merecen de nuestra parte poner nuestras fuerzas más que nunca para darle continuidad al programa marxista del internacionalismo militante, para que nunca más las nuevas generaciones del proletariado sean llevadas por los impostores del marxismo a nuevas frustraciones y desmoralizaciones en el campo de batalla de la lucha de clases.

Denunciamos que para los renegados del trotskismo y para los destructores de la IV Internacional hablar de la IV Internacional hoy equivale a un suicidio político, y nadie se suicida en política, porque ya hace rato que esta gente abandonó la lucha y el combate por la IV Internacional. ¿Cómo hablar y reivindicar a la IV Internacional, su teoría y su programa, que han pasado la prueba de la historia, cuando no han hecho más que revisarlos durante décadas, para preparar su partida, ya ahora a velas desplegadas, a las filas de la V Internacional, donde levantan con los desechos del stalinismo y la socialdemocracia las viejas teorías ya enterradas por el marxismo revolucionario como la de la "revolución por etapas", "socialismo en un solo país", "apoyo y sostenimiento de los frentes 'democráticos' para enfrentar al fascismo", o "frentes nacionales para enfrentar al imperialismo y después la lucha por la revolución socialista para las calendas griegas"?

Vamos a afirmar que duros golpes contra el trotskismo no sólo vinieron del stalinismo, sino del pérfido accionar del pablismo y el revisionismo, que desde las propias entrañas de la IV Internacional liquidaron su teoría, legado y programa, como sucediera con la II y III Internacional.



1938. La célula de la sección griega de la IV Internacional en el campo de concentración de Acronopaulia

IV. A 70 AÑOS DEL ASESINATO DE LEÓN TROTSKY: ¡FUERA LAS MANOS DEL OPORTUNISMO Y DEL REVISIONISMO DE LAS LIMPIAS BANDERAS DE LA IV INTERNACIONAL!

El Programa de Transición de la IV Internacional de 1938 plantea que ésta “le declara una guerra implacable a las burocracias de las II y III Internacionales, de la internacional de Ámsterdam y la internacional anarco-sindicalista. Lo mismo que a sus satélites centristas; al reformismo sin reformas, al democratismo aliado a la GPU, al pacifismo sin paz, al anarquismo al servicio de la burguesía, a los revolucionarios que temen mortalmente a la revolución. Todas estas organizaciones no son promesas del porvenir sino supervivencias podridas del pasado. La época de las guerras y las revoluciones no dejará ni rastros de ellas.” (negritas nuestras)

Hoy cuando vemos a los renegados del trotskismo de todo color y pelaje, juntarse o separarse para realizar sus actos “homenaje” a León Trotsky, adocenándolo o transformándolo en un ícono, es decir en un tigre desdentado, no podemos menos que recordar que estamos frente a “revolucionarios que temen mortalmente a la revolución”.

Hay un hecho distintivo que une a todas las variantes de los renegados del trotskismo: hoy todos lo ubican a Trotsky y le rinden “homenaje” como una “personalidad socialista y revolucionaria más del movimiento obrero mundial”, como Gramsci (Mao Tse Tung), Fidel Castro, el Che Guevara. Lo mismo hicieron con Trotsky las alas camufladas de izquierda de la burocracia castrista, los Petras, Celia Hart y demás alas stalinistas, para posar de combativas o de izquierdistas y así poder seguir hablando ante el proletariado internacional después de que el stalinismo entregara los estados obreros en el '89.

Muchas de estas corrientes usurpadoras del trotskismo, como la IMT (International Marxist Tendency) de Alan Woods, vienen de entregarle el Programa de Transición a Chávez, quien en su programa “Aló presidente” se dedicaba a decirle a las masas que lo lean, pero que recuerden que hoy en día se llega al socialismo “por vía pacífica”. Y afirmaba esto mientras con su mano derecha le enviaba petróleo a la maquinaria de guerra yanqui que masacra en Irak y Afganistán, y con su mano izquierda estrangulaba a la resistencia colombiana.

Otros que hoy “homenajean” a Trotsky, son los del Nuevo Partido Anticapitalista francés, cuyo dirigente Olivier Bensancenot se dedicó a recorrer en 2008 las colonias francesas insurrectas como Guadalupe para decirle a las masas que los ciudadanos de París no debían pagar el aumento de salario por el que peleaban los explotados con su huelga general, tal cual lo había anunciado el carnicero imperialista Sarkozy.

Ya hace rato que la LCR francesa y los partidos pablistas europeos se

habían declarado enemigos de la Comuna de París y de los comuneros que dieron su vida en la misma. Ellos tan sólo son eurodiputados en la Europa imperialista de Maastricht y vulgares socialimperialistas. Los que no pueden serlo, se dedican a votar a socialistas o laboristas para que sean sus representantes en esas cuevas de bandidos. Así demuestran ser los continuadores de Thorez, Carrillo, los Berlinguer y demás camarillas stalinistas que en la Europa imperialista jugaban la suerte del proletariado europeo al destino de sus propias burguesías imperialistas.

Los que le rinden “homenajes” - que a esta altura ya es una verdadera impostura - a Trotsky son esos falsificadores del marxismo como el SWP inglés y la ISO de EE.UU. que organizaron las conferencias de “Socialismo 2010” cuyos principales dirigentes y disertantes en sus encuentros y conferencias son y fueron integrantes del Partido Demócrata del carnicero Obama y sus juntas electorales, en municipios y comités locales, como alcaldes y funcionarios varios de este partido burgués imperialista.

Le rinden “homenaje” a Trotsky como una “personalidad asesinada por el stalinismo” los que se agruparon en la “Cumbre de los Pueblos” de Madrid en mayo, donde votaron “unir a la clase obrera europea para pelear por una Europa social y unida” (lo que equivale al grito de ¡Viva Maastricht y la unidad imperialista europea!) y llamar a la huelga general europea recién ¡el 29 de septiembre! Así impusieron el aislamiento de la clase obrera europea país por país, permitiendo que el capitalismo en bancarrota concentre todas sus fuerzas para aplastar los combates de las masas griegas y hacerle pagar los costos de la crisis al proletariado alemán, francés, italiano, español, etc. Sus huelgas generales son para no llamarlas nunca y darle tiempo al capitalismo a aplastar al proletariado y salir de su crisis.

La Merkel, el Bundesbank y Wall Street ya aplauden a estos mariscales de derrotas de los partidos socialimperialistas europeos y sus podridas burocracias sindicales. Con la devaluación del euro, con el subsidio a sus propias transnacionales, con una altísima productividad del trabajo y sobre la base de la ruina y el endeudamiento del resto de las potencias imperialistas europeas, Alemania ha comenzado a crecer al 2,2% trimestral y sale a disputar el mundo. Las direcciones reformistas contuvieron al proletariado en la Europa imperialista arruinada, cercaron a la clase obrera revolucionaria griega y francesa para que sean los carniceros alemanes los que salgan victoriosos en el medio de la crisis. ¡¿Y ahora se atreven a rendir “homenaje” al camarada León Trotsky?!



Lenin y Trotsky en la insurrección triunfante de Octubre de 1917

Ahí está, como un ejemplo más en este 70° aniversario del asesinato de Trotsky, el pequeño acto del PTS en Argentina. Esta corriente viene de años y años de denostar y revisar al trotskismo. En 1999/2000 veían un capitalismo floreciente y un imperialismo “que se expandía a principios del siglo XXI con democracias por todo el mundo”. Anunciaban gobiernos “democráticos de izquierda, estables y de la tercera vía -como en Inglaterra- en toda América Latina. Esta gente, mientras veía un capitalismo floreciente a principios del siglo XXI, bajaba rápidamente su programa para llevar al proletariado a pelear por demandas mínimas para conseguir conquistas dentro del capitalismo.

No bien decían esto, don Bush se volaba las torres gemelas, invadían Afganistán e Irak y masacraban en Palestina. Lejos de gobiernos “de la tercera vía” lo que surgían eran gobiernos de frente popular, nacionalistas burgueses, que expropiaban la revolución en el mundo semicolonial.

Cuando parecía que se venía una época de 50 años de paz, el PTS se proclamaba “continuadores de Gramsci”. Sí, aunque parezca mentira. Tanta impostura hay en este 70° aniversario del asesinato de Trotsky, que gente que apoyó abiertamente a Gramsci, el dirigente stalinista en Italia que en los '20 llamaba desde la cárcel a masacrar a todos los trotskistas en el planeta, hoy se intenta revestir de “trotskista”. Cuando el revisionismo se viste de Trotsky, lo hace para destruirlo, y lo que es más importante, para abortar el giro a la izquierda y al marxismo revolucionario de capas enteras de la clase obrera.

En su acto de algunos centenares de obreros y jóvenes, de golpe se volvieron “trotskistas”, luego de someter a pequeños sectores de vanguardia a sus programas mínimos impotentes de presionar al parlamento burgués y a los capitalistas para que den concesiones. Todos los días son programa mínimo y sometimiento de la clase obrera a la burguesía, y tal cual la vieja socialdemocracia, “los días de fiesta”, los primeros de mayo, los aniversarios de Trotsky, hablan de “socialismo” o de “trotskismo”.

Es vergonzoso ver hoy también cómo homenajean a Trotsky sin pudor los morenistas y mandelistas que hace

pocas semanas se reunieron en la cumbre de Santos, Brasil en el CONCLAT (Congreso de la Clase Trabajadora), sucesor del ELAC organizado en 2008 por el PSTU/LIT-CI, donde vistieron de ropaje “trotskista” al burócrata Montes de la COB boliviana, el mismo que sostenía al gobierno de Morales, mientras éste pactaba con la Media Luna fascista. Homenajean a Trotsky los que son incapaces de unir en una sola lucha y un solo combate al heroico proletariado latinoamericano. Lo intentan homenajear los que sometieron al proletariado en EE.UU. a Obama.

Bajo las órdenes del Foro Social Mundial, con total firmeza el CONCLAT de la LIT y el mandelismo el 5 de Junio aclaró: “no vamos a denunciar ni a enfrentar a las burguesías nativas, tan solo les vamos a exigir que cumplan con lo que prometen”. Así aplicaban nuevamente la política de la burocracia de la COB que hoy somete a la clase obrera boliviana a comisiones de “negociación” con el gobierno de frente popular de Evo Morales, quien acaba de darle 30 años de prisión a los heroicos comuneros que se sublevaron en 2004 en Ayo Ayo contra Mesa y la rosca, y que tiene las manos manchadas de sangre de mineros y campesinos pobres. Esta gente quiere hacerle creer al proletariado que presionando a la burguesía, ésta cede su propiedad y sus riquezas, sin revolución, sin expropiarla y sin destruir la maquinaria contrarrevolucionaria del estado que le garantiza su propiedad.

Nuestro homenaje a León Trotsky y los fundadores de la IV Internacional nada tiene que ver con la impostura de los renegados del trotskismo. **Hay que separar las banderas. Los obreros avanzados tienen que distinguir con claridad quién lucha por el programa de la revolución socialista y quién está por someter su combate a la burguesía y los explotadores.** Tras las banderas de la IV Internacional o tras las huellas de la socialdemocracia, el menchevismo y el stalinismo. Esas son las dos opciones que se le presentan al proletariado mundial. Revolución o reforma. Entre ellas, un río de sangre.

V. LA LUCHA DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO DE LA ÉPOCA IMPERIALISTA ES LA LUCHA DEL PROLETARIADO POR LA TOMA DEL PODER PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS MÁS ACUCIANTES DE LAS MASAS. PARA EL REFORMISMO Y EL LIQUIDACIONISMO, ESTO QUEDA PARA EL PRÓXIMO MILENIO

“La izquierda de la V Internacional”, es decir los renegados del trotskismo, “transformando a Trotsky en un ícono inofensivo”, intenta darle una “cierta aureola de gloria”, pero para “mellarle el filo revolucionario de su combate”. Desde este punto de vista, no tienen nada que envidiarle al stalinismo y sus “homenajes” a Lenin... así son **“los revolucionarios que temen mortalmente a la revolución”**. Son enemigos de decirle al proletariado, hoy cuando termina la primera década del siglo XXI y el capitalismo está en abierta bancarrota, la única verdad: que si en Grecia pese a 8 huelgas generales no paramos el ajuste; si sigue el ataque a nuestras conquistas en España, Francia, Alemania y toda Europa del Este; si la clase obrera norteamericana continúa sometida igual o peor que los obreros latinoamericanos al escarnio de la desocupación y la miseria; si el África martirizada, como todo el mundo semicolonial, se desangra por el saqueo y la explotación de todas las potencias imperialistas; si los inmigrantes que ayer, como mano de obra esclava, levantaban las cosechas y los edificios de las transnacionales de las potencias imperialistas, hoy son echados como perros al Mediterráneo o asesinados por los Sheriff fascistas del “democrático” Obama en la frontera del Río Bravo o por las bandas fascistas parapoliciales de México, **ES PORQUE LA CLASE OBRERA NO TOMÓ EL PODER.**

Esta nueva horneada de menchevismo que ha surgido de las entrañas mismas de la IV Internacional se niega a decirle a la clase obrera china que si hoy padece las peores de las penurias es porque al no triunfar la revolución política –aplastada sangrientamente por la burocracia restauracionista en la masacre de Tiananmen- la lacra stalinista-maoísta devino en nueva clase poseedora, se convirtió en esclavista y encerró en maquiladoras a centenares de millones de obreros esclavos sometidos a la superexplotación de la economía mundial capitalista.

Se niegan a decirle a la clase obrera china que ha llegado la hora de ligar su combate -que ya ha empezado- a la lucha por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias, no sólo en China, sino también en la ex URSS y en el este europeo. En estos últimos, estos sirvientes de los imperialismos “democráticos” afirman que la restauración se hizo por vía pacífica... con la OTAN masacrando en los Balcanes, con las tropas blancas contrarrevolucionarias de Putin masacrando en todo el Cáucaso y realizando genocidios como en Chechenia, con centenares de golpes contrarrevolucionarios en las pequeñas repúblicas soviéticas dados por viejos generales de la KGB sostenidos por las bases yanquis... con un régimen bona-

partista contrarrevolucionario en Rusia que hace empalidecer y “vuelve democrático” a Pinochet y Videla... hay que inventar que “Trotsky se equivocó”, que “la restauración capitalista fue pacífica”.

El cinismo, la desfachatez y la mentira deben ser desenmascarados en este 70º aniversario del asesinato de León Trotsky.

¿Y qué dicen los renegados del trotskismo en relación a la cuestión china, una de las cuestiones decisivas y acuciantes del siglo XXI? El reformismo se ha dividido en dos alas. Ambas con una premisa común: en la cuestión china se concentra el auge y empuje del sistema capitalista.

Para algunos es tan floreciente el capitalismo que puede permitir la emergencia de nuevas potencias imperialistas... no es que éstas sobran en el planeta ante la decadencia y crisis capitalista. Mientras se hundan Grecia, España y Portugal, y el Japón imperialista está en recesión desde hace ya 20 años, vienen a anunciarnos que ha surgido una nueva superpotencia imperialista como China.

La FLTI ya ha demolido esta posición que confunde a un campo de concentración de millones de obreros esclavos en maquilas, a cuenta del saqueo y la superexplotación de las distintas potencias imperialistas, con “nuevas potencias imperialistas”.

La otra ala, que tiene la misma premisa, es la que encabezan los socialdemócratas como el PTS, la LIT y todas las alas parecidas colgadas a los faldones de las pseudoteorías del menchevismo. Ésta afirma que es tan, pero tan fuerte el empuje capitalista que China “es un gran taller”, que ha juntado a 400 millones de obreros. La clase obrera china habría logrado fuerza “por su cantidad”. Esa es la tesis menchevique. A mayor concentración obrera, que deviene luego de una fase de expansión capitalista que “el partido obrero tiene que apoyar”, vendrá la segunda fase de “la lucha por el socialismo”. Parecería ser que en China ya habría empezado esta segunda etapa.

Esto es de un cinismo que no tiene similitud. “China un gran taller”. ¿Por qué no van a trabajar ellos a ese “gran taller”? China es un gran campo de concentración donde empieza a haber desocupación masiva, hambruna generalizada, desarraigo de la tierra, como antes de la revolución del '49 cuando se expropió a la burguesía y así se liquidó el hambre e inclusive el canibalismo. ¿Qué hubo en China si no eran millones de obreros y trabajadores agrícolas que comían todos los días en “un enorme taller”, convertido luego en un campo de concentración que el mismo Hitler ni se animaría a poner en pie ni a soñar con él?

Esta gente llama “gran taller” a un Ghetto de Varsovia generalizado.

Como ayer en el '89, hoy en la

cuestión china no sólo reniegan de la lucha por el poder, sino que le dicen a la clase obrera que no hay que tomarlo, porque “el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas” y lo que hay que hacer es esperar que aumente el número de obreros para hacerse más fuerte y en un futuro tomar el poder.

El reformismo nunca va a aprender del reformismo. El socialismo revolucionario y el trotskismo han demostrado y demostrarán toda su potencialidad en la historia.

Los países imperialistas en ruinas por la crisis que golpea al planeta desde el 2007, pero con empresas imperialistas que ganan 70% u 80% de ganancias anuales fuera de sus fronteras, es lo que explica en última instancia “el crecimiento chino”... son los millones de obreros inmigrantes expulsados de Europa y EEUU, son los millones de obreros sometidos al paro y la desocupación en Europa, EE.UU. y regiones enteras de Asia... “pero China crece”, con millones de campesinos y trabajadores agrícolas despojados de sus tierras, en hambre crónico, con millones de desocupados (un total de 1.200 millones de habitantes en estas condiciones). A no dudarlo, el próximo crac que golpeará a China, si el proletariado no entra en nuevas maniobras de revolución socialista en todo el Pacífico, dejará a la gran mayoría de los 400 millones de obreros chinos también desocupados como lo ha hecho en occidente y en los países imperialistas.

Los renegados del trotskismo, que ven un progreso, en última instancia “democrático” y “económico” en los ex estados obreros, reniegan de toda lucha por volver a restaurar las dictaduras del proletariado bajo formas revolucionarias allí en donde se ha expropiado a la burguesía.

Un reunte de direcciones traidoras se niega a que las masas que combaten en las guerras civiles nacionales vean que son las burguesías nativas las que a cada paso pactan con los invasores que ocupan su territorio como en Palestina, Afganistán e Irak. Hace rato ya abandonaron el programa militar del proletariado para las guerras de liberación nacional. Y mucho más se niegan a que los protagonistas de las heroicas resistencias nacionales vean que su triunfo está en la revolución socialista en su país, expropiando a los invasores y en la unidad con la clase obrera europea y norteamericana, que como en Vietnam, fue la que garantizó su triunfo en las calles de Washington y Nueva York.

Aunque el reformismo y los liquidadores del trotskismo no lo digan y lo guarden bajo siete llaves, los internacionalistas de la FLTI afirmamos que si en la Bolivia revolucionaria se sigue cocinando con bosta de llama; si en

Madagascar pese a armarnos no conseguimos el pan; si en Guadalupe aún no conquistamos los 200 euros; si en Grecia y la Europa imperialista no hace más que pasar el ataque de los explotadores; si en EE.UU. estamos como clase explotada peor aún que en el resto de América Latina; si en África el capitalismo esclavista desangra con dobles cadenas de explotación, saqueo y genocidios al proletariado de ese continente, **es porque la clase obrera aun no se hizo del poder.**

Ahora se entiende por qué tanto silencio en los “homenajes” a Trotsky sobre las tareas y programa sobre los que se fundó la IV Internacional bajo la dirección del camarada Trotsky y su equipo internacionalista: el silencio es para ocultar que para la IV Internacional, así como para la III Internacional revolucionaria, su tarea inmediata de todos los días era preparar al proletariado para la toma del poder. **La IV Internacional, a diferencia del stalinismo y la socialdemocracia, planteó abiertamente que sólo tomando el poder la clase obrera mantenía sus conquistas o podía conseguir algunas nuevas. Y que luchar todos los días por el poder es la única posibilidad de sacarle aquí y allá demandas parciales a los explotadores, que sólo se ven obligados a dar algo para no perder todo ante la revolución proletaria.**

Con este álgebra y estrategia revolucionaria se fundó la IV Internacional, continuadora del bolchevismo y de los revolucionarios internacionalistas alemanes de principios del siglo XX.

El trotskismo y la IV Internacional no ha logrado ser hoy un factor objetivo en la vida del proletariado mundial. Nuestro partido mundial fue copado por el revisionismo y el oportunismo. Es por esto que este podrido sistema capitalista logró hoy, cuando vive una de sus más grandes crisis en la historia, dispersar y desincronizar las luchas de la clase obrera mundial y cercar los procesos revolucionarios. Y lo hizo concentrando a todos sus sirvientes en el movimiento obrero para impedir una contraofensiva de masas victoriosa.

El resultado no es otro que el que gritara entusiasmado el parásito de la patronal de Kraft, Warren Buffet, que pudo decir en la bolsa de Wall Street “*si existe una guerra de clases, nosotros la estamos ganando*”, mientras la policía asesina de los Kirchner molía a palos a los obreros de esa fábrica en Argentina.

La crisis de dirección, que no es otra cosa que la sobreabundancia de direcciones traidoras, también de oportunistas, centristas asustadizos e inválidos políticos, no ha hecho más que profundizarse. Sostenidas por el capitalismo en crisis y no precisamente por su inteligencia y capacidad sino por el apoyo de los estados burgueses,

las direcciones reformistas y oportunistas sometieron a la clase obrera a los frentes populares y las burguesías nativas, dejando aislados los procesos revolucionarios y desincronizando la lucha del proletariado del mundo semicolonial de la clase obrera de las potencias imperialistas.

Desde la FLTI no tememos en declararle una batalla política implacable ante las masas a todas las direcciones del proletariado que están colgadas a los faldones de la burguesía, a los que le han dicho a la clase obrera que "peleando por poco se consigue algo". A los que afirman que "sólo hay que pelear por lo que es posible y no por lo necesario". A los sirvientes de la bur-

—como afirman— no debe prepararse para derrocar a las burguesías nacionales con el triunfo de la revolución socialista en el mundo semicolonial, puesto que a ellas hay que "exigirles que completen su revolución democrática", presionándolas para que le den el pan, la tierra y la independencia nacional a las masas, para luego, algún día hacer el socialismo.

Hay que separar las banderas de la IV Internacional de las del reformismo que fueron puestas allí por el oportunismo, el revisionismo y los liquidadores de la IV Internacional. Hoy los renegados del trotskismo se han alineado con la vieja y archirreaccionaria teoría de "revolución por etapas", de

Internacional y sus fundadores, que se ha acabado la época de los programas nacionales. Afirmamos que la revolución socialista no es una suma de "revoluciones nacionales" con programas nacionales, como prometía el stalinismo. Sino que es una sola revolución socialista internacional, de la cual las distintas revoluciones en cada país no son más que eslabones de la misma. Sólo en la revolución socialista internacional, en la palestra mundial, podrán triunfar las revoluciones y las insurrecciones del proletariado mundial de cada país.

Toda la experiencia, los triunfos y duras derrotas del proletariado mundial demuestran este apotegma del marxismo en esta época de crisis, gue-

del trotskismo ya no están centralizados copando o mimetizándose bajo las banderas de la IV Internacional, o camuflándose en la misma. Hoy ya están abiertamente centralizados desde su "Cumbre de los Pueblos" de Madrid, su "Foro Social Mundial" en EE.UU., su CONCLAT en Brasil y su nuevo encuentro que se preparan a hacer en Tokio, como estaba centralizado el stalinismo desde Moscú o la socialdemocracia desde los privilegios del parlamento imperialista alemán.

Por eso hoy en todos los "homenajes" a Trotsky ha desaparecido esta lección central del programa y el legado del trotskismo y el bolchevismo: **no hay solución para ninguno de los problemas de las masas si éstas no reconstituyen su internacionalismo proletario y si no avanzan a superar a su dirección actual que las someten a la burguesía, como prerrequisitos indispensables para avanzar al triunfo de la revolución socialista.**

Afirmemos entonces lo que afirma el trotskismo y el combate por el cual el camarada León Trotsky dio su vida, como todos los revolucionarios internacionalistas. El programa que mantiene total actualidad, que no es otro que el Programa de Transición de 1938, plantea: "La orientación de las masas está determinada, por una parte, por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y de otra, por la política de traición de las viejas organizaciones obreras. De estos dos factores el factor decisivo, es, por supuesto, el primero: las leyes de la historia son más poderosas que los aparatos burocráticos. Cualquiera que sea la diversidad de métodos de los social traidores (de la legislación "social" de Blum a las falsificaciones judiciales de Stalin), no lograrán quebrar la voluntad revolucionaria del proletariado. Cada vez en mayor escala, sus esfuerzos desesperados para detener la rueda de la historia demostrarán a las masas que la crisis de la dirección del proletariado, que se ha transformado en la crisis de la civilización humana, sólo puede ser resuelta por la IV Internacional".

Las fuerzas de la FLTI están puestas para combatir a brazo partido para darle un punto de apoyo a todas las fuerzas revolucionarias internacionalistas del proletariado mundial, para recomponer sus filas y avanzar resueltamente a poner en pie y refundar nuevamente el único partido que podrá llevar al proletariado a la victoria: la IV Internacional bajo la teoría y el programa de 1938. Este es nuestro mejor homenaje al camarada León Trotsky.

rras y revoluciones. Recuperar el internacionalismo militante del proletariado mundial, que no es otra cosa que refundar la IV Internacional, es la condición para la victoria.

País por país al proletariado sólo le espera estar sometido a su propia burguesía, que como ya ha sido demostrado, el capital no tiene patria sino negocios por realizar y el proletariado sólo cadenas por romper.

Ya todos quieren dar por muerta a la IV Internacional, como si fuera cosa del pasado. Todos los renegados del trotskismo se han centralizado como el "ala izquierda" de la V internacional de Hu Jintao, Chávez y la burocracia restauracionista castrista, es decir de los nuevos Chian Kai Shek, como los que sostuvieron ayer Stalin y Bujarin en el '27 desde la III Internacional degenerada. Su objetivo es atarle las manos al ala izquierda del proletariado internacional.

Esa es la verdad. Hoy los renegados

guesía que le dicen a la clase obrera que "yendo de a poco —es decir, paso a paso, sin que los explotadores se den cuenta, presionándolos para que sean buenos y den algo— se consigue mucho". Todo obrero con conciencia de clase sabe que está cada vez peor. Que el capitalismo no es un sistema basado en la beneficencia ni en la caridad. Que para arrancar la más mínima de las conquistas hay que hacer luchas decisivas y que los capitalistas sólo dan algo cuando tienen miedo de perder todo. **Ya hace rato que estas direcciones reformistas han dejado de explicarle a las masas que toda conquista que se consigue en el capitalismo, SE PIERDE si no se avanza hacia la toma del poder.**

No se puede homenajear y reivindicar al camarada León Trotsky y decirle todos los días a las masas que el camino "no es la revolución", que es mentira el apotegma leninista de que el pan se consigue con los soviets y la toma del poder, que la clase obrera

colaboración de clases, de sometimiento del proletariado a las alas "democráticas" de los explotadores. Una nueva horneada de menchevismo ha surgido de las mismas entrañas de la IV Internacional por años de adaptaciones y capitulaciones y por la degeneración nacional del movimiento revolucionario internacional.

En los últimos 70 años, desde el día mismo en que asesinaron a León Trotsky, ha surgido un oportunismo y un centrismo que abandonando el centro internacional de Coyoacán, dejó a la deriva país por país a los grupos y militantes de la IV Internacional, lo que terminó imponiendo la peor de las adaptaciones nacionales y degeneración nacional trotskista de sus secciones nacionales. Adaptaciones que llevaron luego a otras capitulaciones, capitulaciones que llevaron a traiciones, y traiciones que llevaron a la degeneración completa del movimiento, tal cual alertara Trotsky.

Afirmamos junto a la IV

Lenin's General Staff of 1917

STALIN, THE EXECUTIONER, ALONE REMAINS



The Central Committee of The Bolshevik Party in 1917

Del Comité Central Bolchevique de 1917; para 1939 solo quedaban con vida Trotsky en exilio y Stalin, el resto fueron asesinados por el stalinismo



Rudolph Klement

VI. PARA LOS LIQUIDADORES DE LA IV INTERNACIONAL, LA IV INTERNACIONAL NO EXISTE

Durante años un historiador dedicado a seguir de cerca la vida de León Trotsky se preguntaba por qué el fundador del ejército rojo y el dirigente de la III Internacional y del octubre victorioso se dedicaba a discutir y a organizar grupos tan pequeños y perdió tantas horas reagrupando cuadros en la noche negra del stalinismo y el fascismo en los '30, para fundar la IV Internacional.

Para este historiador llamado Isaac Deutscher, que escribiera trabajos como "El profeta desarmado" y "El profeta sin visado", no hubo error más grande de Trotsky que perder tiempo organizando la IV Internacional, a partir de la ruptura de la Oposición de Izquierda con la III Internacional, luego de la derrota que le propinó el stalinismo al proletariado alemán a manos del fascismo y de Hitler en el año 1933.

Hoy todos los renegados del trotskismo, por más que escriban ríos de tinta y realicen sus "homenajes" fraudulentos, no pueden negar que son continuadores de esta visión pequeñoburguesa de Deutscher, que realmente le rinden un homenaje apócrifo al verdadero combate de Trotsky y su lucha por fundar la IV Internacional. Ellos sólo se han dedicado, con sus distintos "caudillos nacionales-internacionales" de Yalta, a hacer "sus" internacionales, con sus partidos madres y grupos satélites que sólo le daban cobertura a las trapisondas que cada uno realizaba en su país.

Ellos han usado a la IV Internacional como cobertura de federaciones de grupos nacionales, para en sus pomposas relaciones diplomáticas internacionales practicar y encubrir el peor de los nacionalismos-socialistas para poner al proletariado de sus países a los pies de sus propias burguesías.

Para el trotskismo -que afirma que ya hace rato se acabó la época de los programas nacionales-, para el que la revolución en cada país no es más que la refracción de las condiciones internacionales creadas por el dominio político, económico y militar del planeta del imperialismo, afirma que la única tarea nacional de un partido revolucionario es ganarse a la mayoría del proletariado y sus organizaciones de combate para centralizarse junto a la clase obrera mundial para triunfar y dirigir en cada país una insurrección victoriosa.

Los liquidadores de la IV Internacional, con sus federaciones

diplomáticas internacionales, con sus partidos madres y satélites, sólo han logrado liquidar la continuidad de un partido centralizado del proletariado mundial.

Cuando Trotsky era visitado en México por centenares de cuadros revolucionarios apasionados y ansiosos de conocer su experiencia al frente del ejército rojo, éste se negaba a responder sobre esta cuestión.

Sus visitantes insistían en que Trotsky les comentara su visión sobre sus experiencias al frente del ejército rojo y su extraordinario aporte hecho como la guerra de maniobras al programa militar del proletariado. Trotsky solamente respondía: "La III Internacional y el bolchevismo ruso ya han escrito mucho sobre eso. Lean esas lecciones y fórmense con ello".

El fundador de la IV Internacional afirmaba: "para dirigir la toma del poder, para fundar la III Internacional y para defender el poder de los soviets, en donde jugué un rol importantísimo, yo podría no haber estado e igualmente el bolchevismo lo hubiera logrado". Contra los estafadores que rinden "homenajes" falsificando al trotskismo, vamos a decir la verdad. El camarada Trotsky les respondía a sus visitantes (y hoy a sus detractores): **"para lo que sí soy importante y debo jugar un rol central es en la tarea de fundar la IV Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. Sin ello, la próxima generación del proletariado estará perdida. La próxima guerra será tan sólo una catástrofe que le sucederán otras catástrofes si no triunfa la revolución socialista mundial. La perspectiva de la revolución socialista se alejará por años, y la barbarie asolará el planeta."**

Fundar la IV Internacional fue la obra más grande de Trotsky y su equipo internacionalista para continuar con la labor del bolchevismo y la III Internacional.

VII. "LA IV INTERNACIONAL DESTRUCCIÓN DEL CENTRO POR LA ESPALDA A LA F"

Para terminar con la miseria del revisionismo y de los renegados del trotskismo, que ocultan su propia capitulación en la historia; y para rendirle homenaje al último de los internacionalistas revolucionarios que fue llevado a la arena histórica, producto de combates históricos del proletariado desde la Comuna de París y la Revolución de Octubre y la cadena de revoluciones que dieron origen al marxismo revolucionario, el camarada Trotsky, afirmamos: no fue el programa, la teoría y el pronóstico de la IV Internacional lo que provocó su crisis, sino las capitulaciones y adaptaciones de los "trotskistas", que ni siquiera pudieron pasar la primera prueba decisiva que le puso la historia cuando Trotsky fuera asesinado.

Esa prueba y desafío, como ya afirmamos, no era otro que mantener el centro internacional de la IV Internacional. No lo hicieron. Se adaptaron y capitularon al terror del stalinismo en los '40, así como se sometieron a él en los '50 y en todo Yalta, porque "allí estaban las masas", decían.

El centro internacional construido por Trotsky en Coyoacán México, fue disuelto.

Bajo estas condiciones adversas, donde había que remar al principio contra la corriente, no aterrorizarse frente a los golpes del stalinismo y el fascismo, ni ceder a la demagogia y los "cantos de sirena" de los "frentes democráticos", la mayoría del secretariado internacional que organizaba la dirección de la IV junto a Trotsky, luego del asesinato de sus mejores elementos, capituló. Se volvieron a sus países y liquidaron el centro internacional: el de Kienthal y Zimmerwald, el estado mayor de la IV Internacional, dejando a la deriva a sus secciones nacionales. Allí, de forma centralizada, el stalinismo, el fascismo y los imperialismos "democráticos" diezmaron sus filas y las sometieron a terribles presiones y adaptaciones.

Esta fenomenal crisis de la IV Internacional fue provocada por la deserción nacionalista de sus ex dirigentes, sobre todo de la dirección del SWP norteamericano que desertó de Coyoacán para recluírse en el aislamiento nacional de EE.UU. La excusa fue que iban a luchar por la política militar proletaria frente a la guerra en y desde EE.UU. El exclusivismo nacional fue la justificación revisionista para abrir las puertas a la liquidación del centro internacional de la IV Internacional. Van Heijenoort se refugiaba en la sección francesa para desde allí terminar capitulando, como no podía ser de otra manera, a la lucha por "la autonomía de Francia contra la Alemania agresora" levantada por el POI-CI francés.

Es decir que, a la muerte de Trotsky, un sector del Secretariado Internacional se va a Estados Unidos y otro a Europa, abandonando el carácter de dirección internacional, y la IV se quedó sin dirección. Cannon, Hansen, Van Heijenoort, que eran el equipo de dirección en



James Cannon



Abraham León



Mario Pedrosa

“ENTRARÁ A LA PRÓXIMA GUERRA COMO UNA UNIDAD COMPACTA” LA IV INTERNACIONAL DE COYOACÁN A LA MUERTE DE TROTSKY: UNA PUÑALADA REACCIÓN INTERNACIONALISTA DEL PROLETARIADO MUNDIAL

Coyoacán, se negaron a mantener el centro internacional. Después no hubo ninguna dirección internacional que corrigiera las desviaciones de las secciones europeas, que defendiera al marxismo contra las posiciones de capitulación en Francia y la Europa ocupada por los nazis. No conocemos ni un sólo documento del SWP sobre la posición del POI-CI francés. No hay ni pizca de preocupación por la suerte de la sección soviética, esos heroicos militantes trotskistas que eran asesinados en los campos de concentración stalinistas en Rusia, que estaban desconectados de la IV desde que León Sedov fue asesinado a comienzos de 1938. Los cuadros europeos intentaron dar una respuesta como podían en las condiciones de fascismo y ocupación. Era natural que, en condiciones de aislamiento, cedieran ante la enorme presión de la ocupación nazi y la guerra. Pero no hubo ningún centro internacional que por medio de luchas políticas les sirviera de contrapeso y los ayudara a retomar el rumbo. Desde 1940 hasta 1945 la IV internacional se quedó sin una dirección internacional revolucionaria!

Podrán aducir las “terribles y duras condiciones” que había para semejante capitulación. Mentira. Ya la IV y Trotsky se habían encargado de aclarar que la IV internacional tenía enormes ventajas al inicio de la segunda guerra mundial en relación al puñado de revolucionarios que había reagrupado sus filas y cabían tan sólo en un sillón en las conferencias de Kienthal y Zimmerwald en el año 1914.

Así preparaba el trotskismo a la IV internacional para pasar la prueba de la historia. En su artículo “Una Lección reciente” escribía: “En este momento, hay secciones de la IV Internacional en treinta países. Es cierto que son sólo la vanguardia de la vanguardia. Pero si hoy, antes de la guerra, contáramos con organizaciones revolucionarias de masas, lo que estaría planteado no sería la guerra sino la revolución. Por supuesto, no las enemigos y no nos hacemos ilusiones al respecto. Pero la situación de la vanguardia revolucionaria es mucho más favorable que hace 25 años. La conquista fundamental es que ya antes de la guerra existen en todos los países más importantes del mundo cuadros probados, cientos de miles de revolucionarios cuyo número aumenta constantemente, ligados por la unidad de una doctrina y templados en la lucha de las más crueles persecuciones de la burguesía imperialista, de la socialdemocracia y en particular de la mafia stalinista. La II Internacional, la III y la de Amsterdam no pueden reunir sus congresos porque las paraliza su dependencia del imperialismo y las destruyen las contradicciones nacionales. Por el contrario, las secciones de la IV Internacional, a pesar de sus recursos extremadamente escasos, de su dificultad para obtener visas, del asesinato de su secretario¹ y del aumento de la represión, fueron capaces, en el momento más crítico, de reunir un congreso internacional y adoptar resoluciones unánimes que formulan con precisión y concretamente las tareas de la

titánica lucha actual, apoyándose en toda la experiencia histórica”. Los revolucionarios que se reunieron en Zimmerwald y Kienthal se habían encontrado en la guerra misma con que la II Internacional se había pasado al bando burgués imperialista y, en una feroz lucha de tendencias y fracciones, tuvieron que forjar los principios, la estrategia y el programa bajo el fuego cruzado de los cañones imperialistas. Eso no impidió que dos años después, cuando la guerra parió la revolución rusa, la izquierda de Zimmerwald y Kienthal - un centro internacional- pudiera guiar al proletariado a la toma del poder y tuviera la misma oportunidad en Alemania.

Siguiendo esa lógica, Trotsky continúa diciendo: “Ninguna ola chovinista apartará de su camino a estos valiosos cuadros, ni los intimidarán los máusers y los puñales stalinistas. La Cuarta Internacional entrará en la próxima guerra como una unidad compacta, cuyas secciones seguirán todas la misma política más allá de las fronteras que las separan. Es probable que a comienzos de la guerra, cuando el ciego instinto de autoconservación combinado con la propaganda chovinista empuje a las masas populares hacia sus gobiernos, las secciones de la Cuarta Internacional se encuentren aisladas. Sabrán cómo superar la hipnosis nacional y la epidemia de patriotismo. Los principios del internacionalismo serán su baluarte contra el pánico generalizado de los de abajo y el terror de los de arriba. Verán con desprecio las oscilaciones y vacilaciones de la “democracia” filisteas. Por otra parte, permanecerá estrechamente ligada a los sectores más oprimidos de la población y al ejército que derramará su sangre. Cada nuevo día de guerra trabajará a nuestro favor. La humanidad se ha vuelto mucho más pobre que hace veinticinco años, mientras que los medios de destrucción se han vuelto mucho más poderosos. Por lo tanto, en los primeros meses de guerra estallará la reacción de las masas como una tormenta en medio de las nieblas del chovinismo. Las primeras víctimas de esta reacción, además del fascismo, serán los partidos de la Segunda y la Tercera Internacional. Su colapso será la condición indispensable para el renacimiento del movimiento revolucionario, que no podrá girar alrededor de otro eje que no sea la Cuarta Internacional. Sus templados cuadros dirigirán a los trabajadores en la gran ofensiva”.

Pero en el mismo manifiesto, Trotsky alertó también de una desventaja de la IV con respecto a Zimmerwald y Kienthal: “Ya antes del estallido de la guerra comenzó a escala mundial el exterminio de los internacionalistas. El imperialismo ya no tiene necesidad de ningún “feliz accidente”. La mafia stalinista cuenta con una agencia internacional preparada para el exterminio sistemático de los revolucionarios”

La liquidación del centro internacional, por capitulación y adaptación de los cuadros que desertaron de Coyoacán, impidió que la IV Internacional jugara

ese rol para el que tuvo mil y una oportunidades, inclusive para fundar la sección soviética de la IV Internacional, con mil y un intentos del proletariado de los países del este europeo y de la China misma de enfrentar a la burocracia stalinista.

Del '40 al '89 el proletariado le dio a la IV Internacional mil y una oportunidades para estar en la cresta de la ola. La liquidación del internacionalismo militante y de su centro internacional le impidió ser continuidad de los combates de Rosa Luxemburgo y Liebknecht, de Kienthal y Zimmerwald, de los combates de la III Internacional y la revolución de Octubre, de las lecciones de las revoluciones en la década negra del stalinismo y el fascismo. Por lo tanto fue inútil e impotente para aprovechar cada una de las oportunidades que le dio la historia.

Esto es lo que explica en última instancia la cadena de tragedias que vivió la IV Internacional, sus adaptaciones y capitulaciones durante la guerra y en la posguerra. El centrismo que emergió de sus entrañas fue parte del problema y no la solución de la crisis de dirección del proletariado.

A la salida de la guerra, en la conferencia del '46 y el congreso del '48, no se sacaron para nada estas lecciones revolucionarias sobre la destrucción del centro de la IV Internacional. Ambas conferencias y congresos fueron una negociación de una federación de grupos y partidos, bajo la dirección de Pablo en Europa, que había encabezado la resistencia de la IV en la guerra, y capitulado permanentemente al “frente democrático” y al stalinismo. Puesto que más allá de tal o cual acción heroica, no se mantuvo en pie la política antidefensista y de lucha por la revolución política de la IV Internacional durante la guerra.

Pablo no se hizo “malo” en el '53 cuando llamó ya abiertamente a entrar a los Partidos Comunistas. A éstos le capituló durante la guerra, junto a la sección francesa, la alemana en el exilio, etc. Era una nueva generación que entraba al combate sin un centro internacional revolucionario.

En esos congresos y conferencias el SWP norteamericano, con su dirección, ya había perdido toda autoridad y estaba en un verdadero curso centrista y de exclusivismo nacional.

Todos se probaron, pese a las pomposas conferencias y congreso del '48 y el '51, en la revolución boliviana del '52. Todos terminaron apoyando las medidas “progresivas” del gobierno “provisional” de Paz Estenssoro en Bolivia.

Kienthal y Zimmerwald, con la dirección de Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Lenin y Trotsky, llegó a tiempo a la Rusia revolucionaria de febrero del '17 para impedir que el partido bolchevique cediera a la marea campesina que embriagaba al proletariado en los soviets, reencauzándolo en la lucha contra el gobierno que defendía la guerra imperialista y preparando la lucha por la toma del poder.



León Sedov



Wang Fanxi



Erwin Wolf



Ta Thu Tao

El centro federativo de la IV Internacional del '46, '48 y '51 sólo llegó a poner de rodillas al proletariado boliviano ante su verdugo: el gobierno burgués expropiador de la revolución boliviana. El proletariado buscó al trotskismo en el '52. Ya le había votado su programa en la COB: las Tesis de Pulacayo. Ya había demolido al ejército y puesto en pie las milicias obreras de la COB.

¿Y los trotskistas? Los que no apoyaban directamente al gobierno burgués de Paz Estenssoro, lo hacían indirectamente fortaleciéndolo un millón de veces más. Como el morenismo, que llegó a plantear: “ministros obreros del gobierno que rindan cuenta a la COB”. Afirmaban que criticar al gobierno de Paz Estenssoro o atacarlo abiertamente era “preparar las condiciones de la derrota y separarse del proletariado”. Igual que la posición de Stalin-Molotov que apoyaban “críticamente” al gobierno provisional hasta que llegara Lenin a Rusia en abril del '17.

Nuevamente se perdió una oportunidad en la historia, pero la tragedia no son las oportunidades de los trotskistas, sino las derrotas y penurias que padecen las masas.

Sacar estas lecciones revolucionarias es nuestro homenaje y nuestro deber para con los revolucionarios que fundaron la IV Internacional.

Así, entonces, la IV devino en una verdadera federación, que sólo atinaba a dar respuestas parciales, pero siempre ubicados a la izquierda del stalinismo, sosteniendo a Tito en Yugoslavia, a Mao en China, esperando siempre las “alas izquierda” del stalinismo desde donde construirse.

El estallido del '53 no fue casual. La IV devino en centrismo, en una nueva “dos y media”, luego con zigzag y zigzag, con unificaciones y rupturas, y no pudo pasar la prueba y la gran oportunidad que volvió a darle el proletariado mundial del 68/74.

Ninguna lección había sido sacada. Un error llevó a otro error. El error a la capitulación, y la capitulación a la degeneración del movimiento.

Esta es la verdad. Homenajeamos al camarada Trotsky y a los fundadores de la IV Internacional afirmando que la liquidación por capitulaciones del centro internacional de Coyoacán fue el que permitió el camino al precipicio de la obra maestra de toda una generación de revolucionarios, que con su vida y sacrificio pusieron en pie la continuidad del bolchevismo, la IV Internacional.

Afirmamos que el asesinato de Trotsky fue un ataque directo al estado mayor internacional de la IV Internacional. Y ese lugar, como el de Rudolph Klement, el de León Sedov, el de Trotsky el de Abraham León en el centro internacional de Coyoacán fue abandonado. El exclusivismo nacional y las adaptaciones a los imperialismos “democráticos” que “enfrentaban al fascismo en la guerra” llevaron al centrismo y al oportunismo a la IV Internacional y la dejaron a la deriva. Luego, de allí a capitular y adaptarse al stalinismo durante Yalta, había tan sólo



En la firma del Pacto de Yalta, Churchill, Roosevelt y Stalin.

un paso.

Lo que se intenta hoy es que no quede ni pizca de continuidad de estas lecciones revolucionarias. Desde la FLTI levantamos esta bandera. Es necesario un reagrupamiento decisivo de cuadros revolucionarios que quieran poner sobre sus hombros la responsabilidad histórica de recomponer en el proletariado mundial un poderoso movimiento de socialistas revolucionarios internacionalistas, que la traición y el servilismo del oportunismo abortó en la historia.

En el siglo XXI que ya ha comenzado, la crisis de la IV Internacional y su degeneración se ha transformado en el factor más atrasado de las condiciones para el triunfo de la clase obrera mundial. Y esto es responsabilidad de

los desertores del centro internacional en 1940, como de cada una de las capitulaciones, adaptaciones y la degeneración abierta a la que fue llevada la IV Internacional en manos del oportunismo y el revisionismo.

Pero es vano llorar y lamentarse por la leche derramada. No hay tiempo que perder. Nuevamente la historia le dará mil y una oportunidades al movimiento revolucionario para ponerse de pie, a condición de plantearse con valentía las tareas históricas. Como afirmaba la IV Internacional en el '34: “En la época actual, la política proletaria no puede menos que plantearse las tareas internacionales. Y estas no pueden menos que exigir la unión de los cuadros internacionales. No se puede postergar ni un día esta tarea

sin capitular ante el imperialismo”. “La historia (...) tampoco perdonará a esos indecisos, grupos centristas que eluden el problema de la internacional buscando caminos puramente nacionales, no llevan ningún problema hasta su conclusión, éstos no tienen perspectiva y se alimentan coyunturalmente de la agitación y confusión de la clase obrera”. ¡Cuánta actualidad! De que se ponga en pie este movimiento revolucionario internacional del proletariado dependerán en última instancia si las próximas condiciones serán de victorias o de derrotas.

¹ Aquí se refiere a Rudolph Klement

VIII. LA CUARTA INTERNACIONAL “NO FUE DE MASAS A LA SALIDA DE LA GUERRA” POR LAS ADAPTACIONES Y CAPITULACIONES DE LOS QUE COMBATIERON DURANTE LA MISMA Y EN LA POSGUERRA BAJO SUS BANDERAS

Los renegados del trotskismo, la nueva generación de Yalta, encabezada por el pablismo a la salida de la guerra y demás fracciones que surgieron de sus divisiones, le echaron la culpa a los pronósticos de Trotsky de que “la Cuarta Internacional no haya sido de masas a la salida de la guerra”. Hacían esto como si la IV Internacional hubiera pronosticado que se podían construir partidos revolucionarios con influencias de masas, por ejemplo, disolviendo a la IV Internacional —como lo hicieron— y colocando a sus militantes dentro de los Partidos Comunistas bajo la excusa que “la URSS iba a ser atacada por el imperialismo y el stalinismo se iba a ver obligado a tomar el poder”. O bien entrando al frente popular como en Sri Lanka. O que se podían poner en pie partidos revolucionarios de masas apoyando al gobierno burgués de Paz Estenssoro y colaborando con estran-

gular la revolución socialista en Bolivia en 1952, como ya dijimos. Y no digamos nada de cuando se pusieron bajo la disciplina de Fidel Castro y el stalinismo en los '60, o bien cuando a los pies de la socialdemocracia y el stalinismo terminaron todos estrangulando el proceso revolucionario del 68/74, y negándose a encabezar el combate de la clase obrera del este europeo que enfrentaban abiertamente en Checoslovaquia, Polonia y Hungría al ejército asesino de la burocracia stalinista.

Se la pasaron echándole la culpa a Trotsky y al trotskismo de las crisis e impotencias del centrismo y el oportunismo. Entre tantas falsificaciones y cinismo de los que comenzaron adaptándose, luego capitulando, para terminar traicionando y degenerar abiertamente, después de tantas décadas bien vale que reafirmemos, en este 70° aniversario del asesinato de León Trotsky, el verdadero pronóstico de la IV Internacional y cómo ésta preparó a

las jóvenes generaciones de revolucionarios internacionalistas para no traicionar, como condición para ser llevado a la cresta de la ola del proletariado mundial en todo un período de crisis, guerras y revoluciones.

El verdadero pronóstico de la IV internacional, y cómo preparó el trotskismo a los jóvenes partidos revolucionarios a fines de los '30, fue de una precisión milimétrica. Así fue cómo el trotskismo se preparó para toda una época signada por crisis, guerras y revoluciones: “El mundo capitalista no tiene salida, a menos que se considere salida a una agonía prolongada. Es necesario prepararse para largos años, sino décadas, de guerras, insurrecciones, breves intervalos de tregua, nuevas guerras y nuevas insurrecciones. Un partido revolucionario joven tiene que apoyarse en esta perspectiva. La historia le dará suficientes oportunidades y

posibilidades de probarse, acumular experiencia y madurar. Cuánto más rápidamente se fusione la vanguardia, más breve será la etapa de las convulsiones sangrientas, menor la destrucción que sufrirá nuestro planeta. Pero el gran problema histórico no se resolverá de ninguna manera hasta que un partido revolucionario se ponga al frente del proletariado.

Y esa época de enormes oportunidades es la que devino en el '40, en los '50, en los '60, en los '70 hasta nuestros días, tal cual pronosticó la IV Internacional. **Estas condiciones no dejaron de sucederse después de la muerte de Trotsky, ni durante la guerra, ni después de la misma en el monumental ascenso revolucionario de Asia en los '50, la revolución de Indochina ni en la revolución boliviana, ni en el 68/74, ni en los últimos estertores de la revolución política a principios y mediados de los '80, donde las masas revolucionarias le dieron al movimiento trotskista una nueva oportunidad.** Pero ya años de adaptación, de no sacar lecciones revolucionarias de las capitulaciones, las falsas revisiones y de los combates dados, no formaron los cuadros ni el estado mayor capaces de pasar esa prueba para terminar luego con partidos impotentes, grandes o pequeños, en el más feroz de los nacional-trotskyismos estériles de los '80.

Nuestro partido mundial tuvo mil y una oportunidades en estos 70 años de demostrar que podía conquistar la continuidad de Kienthal y Zimmerwald, de la III y la IV Internacional, conquistando partidos revolucionarios en el mundo e inclusive haciéndose del poder.

La IV Internacional tuvo la oportunidad de avanzar a "ser de masas" en Bolivia a condición de no traicionar, cuando el proletariado tomó su programa y todas, absolutamente todas las corrientes de la IV Internacional, reivindicándose "pablistas de la primera hora", terminaron apoyando al gobierno de Paz Estenssoro y colaborando en estrangular la revolución boliviana en el '52.

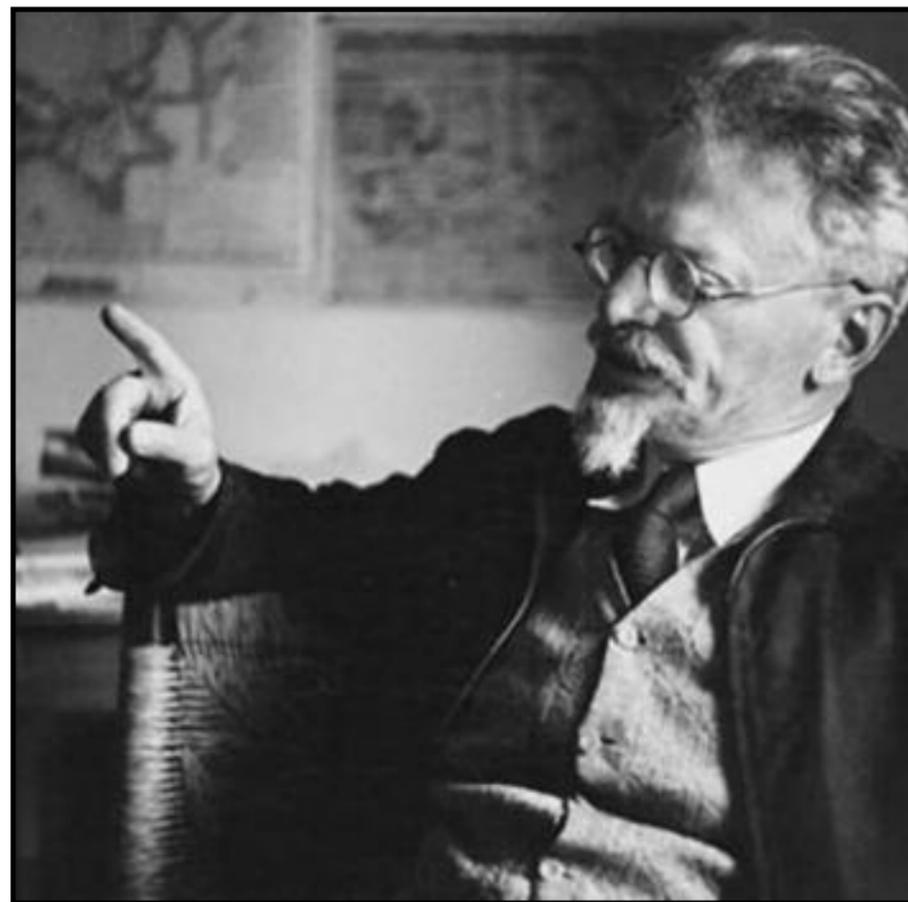
Tuvo esa oportunidad en Asia, donde el partido comunista japonés se rompía con enormes fracciones proletarias que miraban al trotskismo luego de la revolución de los consejos obreros de Hungría que en el '56 fue aplastada por el stalinismo, que tenía las puertas abiertas para penetrar en el poderoso proletariado chino sometido bajo la bota de las camarillas stalinistas-maoístas.

Reafirmamos, y no nos cansaremos de decirlo, que cuando se levantaba la clase obrera en revolución política en Alemania en el '53, en Polonia en el '71, en Checoslovaquia en el '68, en Ucrania en el '68/'69... ¿los trotskistas en occidente dónde estaban? Estaban junto a Fidel Castro, junto a los comandantes sandinistas y en Argentina haciendo carrerismo electoral con el "frente del pueblo" junto al PC de Codovilla, el organizador del asesinato de Trotsky en México.

El Secretariado Unificado de Mandel y compañía estaban como asesores del castrismo y negándose a levantar la consigna de "¡fuera el ejér-

cito rojo del glacis europeo!". Y después de ser tan, pero tan sirvientes del stalinismo en occidente, inclusive habiéndose disuelto dentro del mismo a la salida de la segunda guerra mundial hasta el auge revolucionario del '68/'74, se pusieron a llorar por "el atraso de las masas en oriente y en la URSS", echándole la culpa a la clase obrera -y no a sus propias capitulaciones y adaptaciones- de que no existieran las secciones rusa, checoslovaca, china y húngara de la IV Internacional. ¿Cómo iban a existir esas secciones si todas las corrientes de la IV Internacional en los '60 y '70, desde el pablismo al morenismo, plantearon que su sección cubana era "ese nuevo jacobinismo revolucionario" dirigido por el stalinista Fidel Castro?

Como ya dijimos todo el trotskismo de Yalta se dedicó a falsificar el pronóstico del Manifiesto de la Guerra, diciendo que "la IV Internacional sería de masas a la salida de la guerra". No se trataba de esto el



pronóstico de la IV Internacional, que nunca fue una poción mágica como esperaban los oportunistas. **Insistimos, se trataba de no traicionar, señores. Se trataba de que si se traicionaba en todo un período histórico, como fue el de la posguerra que duró hasta el '89 (en el cual ésta se definió a favor del imperialismo con la restauración del capitalismo en los estados obreros); el camino a las masas estaba indudablemente cerrado.** El trotskismo durante décadas no fue más que un grupo de presión sobre el stalinismo y la socialdemocracia, para luego, a partir del '89 cruzar el Rubicón y ser un cuarto de fervorosos militantes de la V Internacional de las burguesías bolivarianas, los desechos del stalinismo y la socialdemocracia. Todo intento de marchar al internacionalismo militante y volver al programa de la IV Internacional fue efímero y de corta duración. Nunca se llegó hasta el final porque siempre se intentó justificar la adaptación y la capitulación.

El manifiesto de la guerra de la IV Internacional alertaba que si perduraba el régimen de la guerra (el pacto Churchill-Stalin-Roosevelt) los partidos revolucionarios iban a degenerar... siempre y cuando les "gustara" adaptarse al stalinismo que usurpaba los triunfos de las masas a la salida de la segunda guerra. Y si antes se disolvió el centro internacional, combatir esta presión a la adaptación ya no era posible. La IV Internacional, centralizada para el combate mundial del proletariado, ya no existía como tal. En una federación de grupos nacionales, las capitulaciones nacionales ya fueron la moneda corriente.

Estamos ante una escuela de falsificaciones y falsificadores que ya llevan 70 años intentando que no quede piedra sobre piedra de la continuidad del marxismo revolucionario internacional. ¡Fuera las manos del revisionismo y liquidacionismo de León Trotsky y la IV Internacional!

Los que siempre buscaron y ahora

con ellas cuando éstas se levanten en nuevas revoluciones abriendo la cuarta revolución china, cuando se vuelva a levantar el proletariado norteamericano contra Obama, tan carnicero y asesino como Bush, cuando se desarrolle y se extiendan las revoluciones obreras en las ex repúblicas soviéticas, cuando el proletariado ruso vuelva a levantar la estatua de Lenin junto a la de Trotsky en sus próximos embates revolucionarios. No serán los que harán flamear la bandera de la IV Internacional en La Habana, en Mazar i Shariff ni en la Gaza ensangrentada.

Pierdan cuidado, no "serán de masas" cuando los obreros revolucionarios bolivianos vuelvan a levantar el programa de la IV Internacional, el de las tesis de Pulacayo, y el grito de guerra de "¡Fusil Metralla, Bolivia no se calla!"

Ya en el '89 el revisionismo no había dejado piedra sobre piedra de la IV Internacional. Sus revisiones pasarán a la historia como un ultraje más al marxismo. Junto a las del renegado Kautzky, las pseudoteorías de "revolución por etapas" y del "socialismo en un solo país", se le deben añadir ahora las pseudoteorías de los renegados del trotskismo que recogen lo peor del stalinismo y la socialdemocracia para sostener, en nombre del trotskismo, a los cínicos contrarrevolucionarios de la V Internacional, inclusive a exponentes burgueses en los frentes populares asesinos de obreros y expropiadores de la revolución proletaria.

Por eso, en nuestro homenaje a Trotsky y la IV Internacional, vamos a afirmar que no fue ni el programa ni la teoría ni la estrategia del trotskismo lo que le cerró a la IV Internacional el camino a las masas, sino que fue el servilismo del revisionismo y el oportunismo, que saliera de las entrañas mismas de nuestro partido mundial, que en el '89 se pasó abiertamente al campo del reformismo.

Vamos a homenajear al camarada León Trotsky, a la IV Internacional y sus fundadores, afirmando ante la nueva generación del proletariado mundial, que no fue el programa, la teoría de la IV Internacional la que fracasó, sino **que fueron los renegados del trotskismo los que transformaron al bolchevismo en una excepción en estos últimos 70 años.**

buscan "un camino a las masas" y "hacerse de masas" ya lograron su objetivo. Fueron utilizados por el stalinismo y la socialdemocracia, y sus "partidos de masas" durante Yalta para estrangular la revolución proletaria. Ya están en la V Internacional, que "es de masas". Hoy le administran los sindicatos a la burguesía, entrando inclusive a los gobiernos burgueses, sosteniendo a los Obamas, a la corona inglesa, con sus eurodiputados del partido laborista. Son asiduos impulsores de los Foros Sociales Mundiales, mandando caballos de Troya en sus buques "democráticos" para "liberar al martirizado pueblo palestino y terminar el bloqueo" como si fuera posible que llegue el pan a las hambreadas masas de Gaza sin arrebatarle el fusil y destruir al ejército sionista asesino. ¡Ya son de masas en su V Internacional con Hu Jintao, los Castro, los Chávez, el laborismo inglés, la izquierda de Jesse Jackson del Partido Demócrata! ¡Festejen!

Pero no "serán de masas" ni estarán

IX. LEÓN TROTSKY Y SU LEGADO: MIL Y UNA VEZ CALUMNIADO, Y MIL Y UNA VEZ FALSIFICADO

¿Por qué una figura como Trotsky fue tan calumniada en la historia? Para el imperialismo alemán y los 14 ejércitos imperialistas, derrotados por el proletariado soviético y europeo en los '20, Trotsky era un "vil carnicero" y "asesino sediento de sangre" que "masacraba a niños indefensos". Para el stalinismo, que usurpó el poder de los soviets, se había transformado en un agente contrarrevolucionario del Mikado japonés y de la Gestapo nazi. Para la Gestapo no había "agente rojo más peligroso".

Así terminó Trotsky, asilado en México, sin visado, calumniado de ser agente de Franco y luego de Cárdenas. Cuando el stalinismo firma el pacto de "no agresión" con Alemania en el año '38 (Molotov-Riventrop), la burocracia soviética acusa a Trotsky de ser agente de Roosevelt. Bajo esas terribles condiciones, Trotsky había puesto en pie el centro internacional de la Cuarta Internacional, una red de revolucionarios firmes que desde Portugal a Moscú organizaban la sección soviética y ponían en pie un partido revolucionario en el corazón mismo de EEUU, el SWP del joven Cannon.

¿Por qué tanta calumnia contra esta "personalidad" revolucionaria?, nos podemos preguntar. En una conferencia durante la guerra, Churchill y Roosevelt, los representantes del imperialismo norteamericano e inglés, discutían quién ganaba la guerra si EEUU entraba a la misma. Ambos se respondían: "gana Trotsky", cuando éste no tenía más que algunos miles de militantes en el mundo.

Es que para las clases enemigas y sus estados mayores, en este caso los jefes de las pandillas imperialistas "democráticas", el trotskismo, al igual que la Liga de los Comunistas de 1848 de Marx y Engels, era el fantasma y el espectro de la revolución. Ellos sabían que la guerra engendraba revoluciones

y que el trotskismo podría ser el parto de sus triunfos, como lo fueran los internacionalistas -que apenas cabían en un sillón- que en el '14, cuando comenzaba la primera guerra mundial, se reunían en las conferencias de Kienthal y Zimmerwald.

Pero a Trotsky, como también a Lenin, no solamente se lo calumnió y se lo bastardeó. También se lo revisó, se lo intentó adocenar, se lo puso a los pies de los Castro, los Tito, los Mao, o de cuanto socialdemócrata "de izquierda" o "progresista" anduvo en el mundo. Se lo sometió al peor de los cretinismos sindicalistas y al no menor de los cretinismos parlamentarios.

¿Por qué tanta saña en este 70° aniversario del asesinato de Trotsky? ¿Por qué tanta falsificación e impostura de los que ya han roto abiertamente con el trotskismo y su legado? Vamos a ser claros: **tanta ignominia es para que no quede ni un solo trotskista que ponga sobre sus hombros el legado teórico y programático de la IV Internacional que mantiene su total vigencia y vigor, que vuelva a ocupar la silla vacía del congreso de sus fundadores para darle continuidad al programa del marxismo revolucionario ante los nuevos acontecimientos con el método del materialismo histórico y dialéctico, bajo las banderas de la teoría de la revolución permanente y el programa para la toma del poder. Buscan que no haya trotskista alguno al que se le ocurra poner en pie un centro internacional para reagrupar al proletariado mundial bajo las banderas del internacionalismo.**

Les va la vida en que no se logre constituir un punto de apoyo donde todo obrero del mundo que quiera luchar por la revolución proletaria internacional y unirse con sus hermanos de clase del mundo -como única posibilidad de triunfar en cada país- pueda agruparse bajo las banderas lim-



Los militantes trotskistas de la IV Internacional en Johannesburgo, Sudafrica 1934

pias del programa que nos legaran los fundadores de la IV Internacional de 1938, de Kienthal y Zimmerwald y de la III Internacional de Lenin y Trotsky en los '20.

Los reformistas, sirvientes de la burguesía y quienes les pagan, el capital financiero y los capitalistas, todos saben que si la fracción internacionalista del proletariado mundial vuelve al corazón de los explotados, volverá la revolución como la de los consejos obreros en Alemania, volverán los soviets con direcciones revolucionarias para hacerse del poder, surgirán en los países imperialistas partidos revolucionarios que jugarán su destino al del proletariado del mundo colonial y semicolonial que sus propias burguesías imperialistas oprimen y masacran. Volverán a surgir en el mundo semicolonial los partidos revolucionarios que no cederán ni un ápice ni le darán el más mínimo apoyo a las cobardes burguesías nativas y sus

gobiernos, y que ligarán la suerte del proletariado de las colonias y semicolonias al triunfo del proletariado en las potencias imperialistas.

Ellos saben que hay cuentas que saldar y que las saldará el internacionalismo militante de la fracción revolucionaria del proletariado mundial. Y lo hará cuando ya han comenzado a combatir los obreros chinos en manobras de motines, revueltas y acciones revolucionarias.

En Kirguistán, desde la periferia al centro, amenaza con volver en manobras revolucionarias el proletariado de la ex URSS. El escenario Vietnam es planteado por el combate heroico de las masas de Afganistán. El fantasma del trotskismo los aterra a todos.

¡Viva el Trotskismo! ¡Viva la IV Internacional!



Militantes de la Oposición de Izquierda en la URSS

X. BAJO LA BANDERA DE LA IV INTERNACIONAL

En este 70° aniversario del asesinato de León Trotsky, queremos rendirle un homenaje; y éste no es más que el homenaje a su combate histórico decisivo: la fundación de la IV Internacional y su legado, la teoría de la revolución permanente y su programa, el Programa de Transición de 1938. Queremos rendirle un homenaje a la obra monumental más extraordinaria que Trotsky contribuyó a conquistar, y que sus destructores, detractores y falsificadores aún no han podido derrotar y liquidar históricamente. Porque el programa de la IV Internacional y sus lecciones nos recuerdan que las leyes de la historia son más fuertes que cualquier aparato.

El reformismo defiende y sostiene a un sistema decadente que a cada paso desecha a sus agentes tal cual limones exprimidos. El reformismo no puede resolver ninguno de los problemas de las masas. El capitalismo ni siquiera puede otorgar limosnas para que los reformistas las hagan pasar como reformas. Por ello hacen sus "homenajes" a Trotsky a 70 años de su asesinato pintándose de trotskistas para mejor denigrar al trotskismo y falsificar su legado.

De las enormes contradicciones de un sistema que no merece vivir, ante los mayores padecimientos inauditos para las masas, se crean y recrean las condiciones para que vuelva a resurgir mil y una veces el bolchevismo. Pequeños grupos revolucionarios de hoy podrán formarse y tendrán miles de oportunidades en todo un período de crisis, guerras y revoluciones, que no sólo sigue abierto sino que se profundizará de forma abierta y candente en el siglo XXI.

Si no triunfa la revolución proletaria en una o varias potencias imperialistas y en el mundo semicolonial, la emergencia del fascismo y nuevas guerras imperialistas locales o mundiales serán inexorables. Allí y en esas condiciones, el reformismo hociará como pescado fuera del agua.

¡La IV Internacional no ha muerto! El marxismo vive en miles y centenares de luchas de fracciones y tendencias a nivel internacional. La lucha por refundar la IV Internacional y ponerla nuevamente en pie se corresponde a la necesidad de la joven generación del proletariado de recibir un programa y una bandera sin mácula para luchar y triunfar.

Sólo la IV Internacional refundada con su método y teoría, con las lecciones revolucionarias de los últimos 70 años y de los tests ácidos más candentes de la lucha de clases mundial podrá educar a la nueva generación del proletariado para llevarla aguerridamente a la victoria.

Desde la FLTI afirmamos que en esa lucha por la refundación de la IV Internacional no habrá lugar para oportunistas, para los que conviven a diario con las direcciones traidoras, para los que se sometan a los frentes populares, a las burguesías bolivarianas e islámicas, ni para los que buscan una solución junto a los imperialistas "democráticos", que son tan carnice-

ros y asesinos como los Hitler y los Mussolini de ayer.

Afirmamos con Trotsky y nuestro Programa de Transición que *"las trágicas derrotas que el proletariado mundial viene sufriendo desde hace una larga serie de años han llevado a las organizaciones oficiales a un conservadurismo todavía más acentuado y, al mismo tiempo, a los "revolucionarios" pequeño-burgueses decepcionados, a buscar "nuevos" caminos. Como siempre en las épocas de reacción y decadencia, por todas partes aparecen magos y charlatanes que quieren revisar todo el desenvolvimiento del pensamiento revolucionario. En lugar de aprender del pasado, lo "corrigen". Unos descubren la inconsistencia del marxismo, otros proclaman la quiebra del bolchevismo. Unos adjudican a la doctrina revolucionaria la responsabilidad de los crímenes y errores de quienes lo traicionan (...) La mayoría de estos apóstoles se han convertido en inválidos morales sin batalla."*

En este homenaje a León Trotsky a 70 años de su asesinato, desde la FLTI afirmamos, parafraseando a nuestro Programa de Transición, que con el ropaje del trotskismo y revelaciones deslumbradoras no se ofrecen al proletariado hoy, a principios del siglo XXI, más que viejas recetas enterradas desde hace mucho tiempo en los archivos del socialismo anterior a Marx.

Desde la FLTI le declaramos una guerra implacable, como lo hace el programa de la IV Internacional, a la burocracia restauracionista castrista, a la lacra stalinista que devino en burguesía y entregó los estados obreros a la restauración capitalista. Le declaramos una guerra implacable a las pandillas de parásitos imperialistas que se disputan el botín sobre el flagelo, el hambre y la esclavitud de millones de obreros del mundo. Declaramos nuestro compromiso irrefutable de enfrentarlos con el método de la revolución proletaria.

Le declaramos la guerra a la V Internacional y a los renegados del trotskismo que la sostienen por izquierda, tal cual satélites que orbitan sobre ella. Es decir, tal cual plantea el Programa de Transición, **le declaramos una batalla sin piedad al reformismo sin reformas, al pacifismo sin paz y a los revolucionarios que temen mortalmente a la revolución.**

Homenajeamos al camarada Trotsky y con él a los fundadores de la IV internacional, a los que tuvieron la valentía de poner en pie un centro internacional bajo las peores condiciones del fascismo, la contrarrevolución stalinista y la guerra para mantener el legado de la III Internacional revolucionaria y de las lecciones más importantes del marxismo revolucionario del siglo XX.

Llamamos a continuar ese camino y a poner en pie a la fracción internacionalista del proletariado mundial para que vuelvan a juntarse en un Kienthal y un Zimmerwald todos los revolucionarios del mundo. Llamamos a las nuevas generaciones revolucionarias



rias a hacer uso de la crítica, a pensar con su propia cabeza y a buscar la verdad. Tanto engaño, mentira y falsificación contra el trotskismo, sobre todo el que se realiza en nombre de él, no quedará impune en la historia. Y de la misma forma llamamos a la clase obrera mundial más que nunca, a no dejarse atar las manos, a confiar sólo en sus propias fuerzas, a convencerse de que nada se puede conseguir en alianza con los enemigos de clase y los explotadores.

Llamamos al proletariado internacional a autoorganizarse, a recuperar la democracia obrera y a expulsar firmemente a los traidores de nuestras organizaciones.

Afirmamos que la espontaneidad que el movimiento de masas ha desplegado en el combate ha sido un millón de veces superior a la cobardía y al servilismo que han llamado a tener las direcciones reformistas con los explotadores.

Llamamos a las nuevas generaciones del proletariado, sobre todo a su destacamento más explotado como la juventud obrera y la mujer trabajadora, a combatir para que vuelva el apogeo del marxismo al proletariado mundial de que LA LIBERACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

Más temprano que tarde la joven generación del proletariado comprenderá que los que hablan en los "días de fiesta" en nombre del socialismo y el trotskismo, no luchan por él todos los días ni combaten por su programa para llevar al proletariado al triunfo. Ellos en este 70° aniversario hacen promesas de victorias, para todos los días dejarle al proletariado solamente jalones de derrotas.

Ha llegado la hora de fortalecer un centro internacional, de poner en pie un estado mayor de la revolución mundial, del cual la FLTI se considera sólo un punto de apoyo para conquistar un Comité Internacional Refundador de la IV Internacional de 1938.

Contra el revisionismo y el oportu-

nismo sin principios, en este homenaje a Trotsky decimos *"la IV Internacional no busca ni inventa ninguna panacea. Se mantiene enteramente en el terreno del marxismo, única doctrina revolucionaria que permite comprender la realidad, descubrir las causas de las derrotas y preparar conscientemente la victoria. La IV Internacional continúa la tradición del bolchevismo que por primera vez mostró al proletariado cómo conquistar el poder. La IV Internacional deshecha a los magos, charlatanes y profesores de moral. En una sociedad basada en la explotación, la moral suprema es la de la revolución socialista. Buenos son los métodos que elevan la conciencia de clase de los obreros, la confianza en sus fuerzas y su espíritu de sacrificio en la lucha. Inadmisibles son los métodos que inspiran el miedo y la docilidad de los oprimidos contra los opresores, que ahogan el espíritu de rebeldía y de protesta, o que reemplazan la voluntad de las masas por la de los jefes, la persuasión por la coacción y el análisis de la realidad por la demagogia y la falsificación. He aquí por qué la socialdemocracia, que ha prostituido el marxismo tanto como el stalinismo, antítesis del bolchevismo, son los enemigos mortales de la revolución proletaria y de la moral de la misma. Mirar la realidad cara a cara, no buscar la línea de la menor resistencia, llamar a las cosas por su nombre, decir la verdad a las masas por amarga que ella sea, no temer los obstáculos, ser fiel en las pequeñas y en las grandes cosas, ser audaz cuando llegue la hora de la acción, tales son las reglas de la IV Internacional. Ella ha mostrado que sabe marchar contra la corriente. La próxima ola histórica la pondrá sobre su cresta"*.

¡Viva la IV Internacional!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Por el triunfo de la revolución socialista internacional!

LA IV INTERNACIONAL CON LEÓN TROTSKY PREPARÓ A LA VANGUARDIA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL PARA INTERVENIR CON UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EN TODO UN PERÍODO DE REVOLUCIONES EN LA POSGUERRA

El camino a la guerra se abre con la derrota de la revolución española y francesa, y con el proletariado alemán aplastado por la bota de Hitler. En 1938 con la excusa de “impedir que Hitler invada la URSS”, el canalla de Stalin le firma un pacto de no agresión al fascismo alemán.

Hitler, como correctamente denunciaba la IV Internacional, le firmó dicho pacto a la burocracia stalinista porque necesitaba del trigo de Ucrania para abastecer sus ejércitos y así marchar sobre Occidente para tomar Francia -como lo hizo- y toda Europa. El ejército alemán no terminaba de llegar a las puertas de París que largaba un ataque furibundo sobre la URSS que dejó el saldo de 500.000 obreros y campesinos asesinados en una semana, mientras el cobarde de Stalin lloraba en una Dacha y era buscado por toda la burocracia soviética que le pedía “por favor” que vuelva a salvar los intereses de todos ellos.

Como afirmaba Trotsky, el acuerdo de Stalin con Hitler de “no agresión” significaba “decirle al zorro que no se coma a la gallina”, puesto que la segunda guerra mundial demostraba tener un doble carácter, como correctamente lo había predicho la IV Internacional. Era interimperialista en la medida en que Alemania debía romper el cerco del tratado de Versalles que le habían impuesto los vencedores de la primera guerra mundial, y también en la medida en que EE.UU. debía salir con su enorme capital financiero a dominar el mundo. Pero a su vez, el objetivo de ambos imperialismos (el fascista y el “democrático”) no era otro que quedarse con la URSS restaurando el capitalismo. Así se armaba y se preparaba el trotskismo para centralizar las fuerzas de los internacionalistas frente a la segunda carnicería mundial a la que la decadencia del imperialismo empujaba a la civilización entera.

Mientras Hitler continuaba invadiendo la URSS, Stalin se sentaba en la mesa con Churchill y Roosevelt a formar el nuevo comando “democrático” de la contrarrevolución mundial. Éstas eran las condiciones internacionales en las que la KGB tejía y preparaba los golpes contrarrevolucionarios a los militantes trotskistas y en particular al camarada Trotsky. Es que la IV Internacional enfrentaba la cobardía política del stalinismo también en la guerra misma.

El asesinato de Trotsky persiguió el



Klarent, Trotsky, Craipeau, Van Heijenoort, Jeanne Martin des Paléiers y Sara Jacobs en Francia, 1933

objetivo de dispersar las filas de la IV Internacional y poner en pie ese “frente democrático” entre la burocracia soviética y los imperialismos “democráticos” de Churchill y Roosevelt, que al finalizar la guerra con la derrota alemana le garantizara la propiedad de conjunto al imperialismo y al capitalismo mundial. Y sobre todo, que le permitiera a este bloque, predecesor y fundador de la ONU actual, realizar la restauración del capitalismo en la URSS a la salida de la guerra.

No todo les salió bien. La guerra resultó ser nuevamente partera de revoluciones y todos juntos no pudieron impedir la expropiación de la burguesía en un tercio del planeta.

Si la burocracia stalinista no le entregó las llaves de Moscú al imperialismo “democrático” —como lo hicieron Yeltsin y Gorbachov en los '80- y si Churchill y Roosevelt no pudieron llegar, comandando a los mismos generales alemanes que se rindieron luego de la caída de Hitler en Alemania, o sea si el comando de los imperialismos “democráticos” esta vez con Mc Arthur a la cabeza no pudo llegar a tomar la URSS, fue por la heroica resistencia de las masas. El proleta-

riado soviético y de Europa del Este y de Occidente pusieron más de 25 millones de muertos para aplastar al fascismo, y algunos millones más para derrotar a las fuerzas asesinas japonesas y de Chan Kai Shek en China y hacer huir en desbandada de Asia a las tropas de Mc Arthur tras la guerra de Corea en 1952, que la canalla burocracia stalinista-maoísta contuvo en el paralelo 38. De la misma manera, la camarilla stalinista contuvo el avance de las masas de la URSS y del este europeo en las puertas de Berlín, justamente para no expropiar al imperialismo alemán y que no triunfe la revolución en ese país. El pacto de Yalta y Postdam le dio a la burocracia stalinista desde Alemania del este hasta Moscú, el rol de controlar a la revolución proletaria en oriente, y de desarmar al proletariado italiano, griego, francés, etc. para impedir el triunfo de la revolución socialista en la Europa imperialista de occidente.

Rendir homenaje entonces a Trotsky a 70 años de su asesinato y a los fundadores de la IV Internacional, es saldar cuentas con décadas de revisionismo y liquidacionismo al interior de nuestro partido mundial en la pos-

guerra, que le echó la culpa a Trotsky y a la IV Internacional de sus propios fracasos, ignominias y capitulaciones, y que transformaron a nuestro partido mundial en un apéndice del stalinismo y la socialdemocracia durante Yalta.

Nada más justo que el pronóstico y el programa de la IV Internacional con el que se preparó al proletariado mundial frente a la guerra a mediados del siglo XX. Trotsky en persona, en una conferencia de la IV Internacional, ajustó e intervino de forma decisiva la declaración de dicha conferencia, que fue el Manifiesto de la Guerra de la IV Internacional. De estas lecciones y programa reniegan hoy todos los renegados del trotskismo, negándose a preparar de esta forma a las nuevas generaciones del proletariado para las próximas guerras, revoluciones y contrarrevoluciones que preparará el siglo XXI en condiciones aun más agudas.

En el '40 el programa de la IV Internacional -que mantiene hoy una enorme vigencia y enfrenta abiertamente a todas las direcciones serviles de las “caras democráticas” de los carniceros imperialistas- afirmaba: ¡Ningún apoyo a los imperialismos “democráticos” ni de Roosevelt ni de

Churchill, ni mucho menos a las pandillas imperialistas francesas, aliadas unas a Hitler y otras a Churchill, que si éstas ganan la guerra con sus aliados angloyanquis masacrarán en el mundo peor o igual que el fascismo!

¡Cuánta razón y justeza encerraba el programa y el legado de la IV Internacional, cuando vimos en la posguerra a los asesinos de las pandillas imperialistas “democráticas” francesas masacrar a un millón de obreros y campesinos en la revolución que sacudiera a Argelia en los '50, y dando cursos y lecciones de tortura a todos los ejércitos contrarrevolucionarios del planeta!

Ni hablar de las masacres y genocidios cometidos en los últimos 70 años por el imperialismo angloyanqui, el vencedor “democrático” de la segunda guerra, cuyo resultado se terminó de definir en el '89 cuando la burocracia stalinista, una vez que fue derrotado y sacado de escena el proletariado en occidente, entregó los estados obreros y se pasó con armas y bagajes al capitalismo.

Así EE.UU., imponiendo la restauración capitalista, terminar por erigirse como el vencedor de la guerra. Esta vez su mercado interno ya es el mundo entero, y lo domina con la teoría de Hitler y de los generales nazis de “civilización o barbarie”, donde ellos son la “civilización” que deben masacrar, contener y dominar a los pueblos “bárbaros” y oprimidos con centenares y centenares de bases militares en todo el mundo, organizadas y centralizadas con 5 comandos militares en todo el mundo.

¡Cuánta razón la de los pronósticos de Trotsky y la IV Internacional! Del “frente imperialista democrático” surgieron los generales “nazis” de Obama y Wall Street para masacrar y controlar el mundo.

Durante la guerra la Cuarta Internacional luchaba por la defensa de la URSS invadida por Hitler. Pero afirmaba que esa defensa pasaba por organizar células revolucionarias en la base del ejército alemán para que los obreros dieran vuelta el fusil en la Francia ocupada y en el frente de batalla de Stalingrado, para apuntar contra Hitler y su camarilla imperialista.

La IV Internacional afirmaba que mientras se combatía al fascismo, como lo hacían millones de obreros y campesinos rojos, se conquistaban las mejores condiciones para derrotar a Stalin, que era el gran impedimento para que el proletariado sea el que gane la guerra y no las pandillas imperialistas. Por esa vía era que se defendía a la URSS. El grito de guerra de los trotskistas era: “¡Para defender la URSS hay que derrotar a la pandilla contrarrevolucionaria de Stalin, que se apresta a entregar el estado obrero al imperialismo “democrático” de Churchill y Roosevelt!”

Todo obrero con conciencia de clase podrá ver que más allá de los ritmos, este proceso de entrega de la URSS a Roosevelt y Reagan - Churchill y Thatcher se dio apenas 40 años después. La tardanza fue gracias a la heroicidad del proletariado mundial y sus procesos de revoluciones en occidente que lo impidieron, y no por

la “defensa de la URSS” que hicieron las pandillas stalinistas, liquidando y abortando la revolución socialista mundial.

Para el trotskismo y la IV Internacional el triunfo de la revolución política contra la burocracia stalinista era la única garantía de poner a la URSS como bastión de la revolución europea durante y después de la guerra.

“¡Pero esto no se dio!”, chillan los revisionistas. Pero no por la valentía stalinista, a la que ellos sirven, sino por la heroicidad de las masas y porque no triunfó la revolución política durante y a la salida de la guerra. No olvidemos que todos los renegados del trotskismo en Europa, bajo las órdenes del pablismo, ya habían colocado dentro de los partidos comunistas a la IV Internacional. ¿Cómo iba a encabezar el trotskismo los procesos de revolución política, si estaba dentro de los partidos comunistas?

Porque no triunfaron las revoluciones políticas que sacudieron a los estados obreros en toda la posguerra, que fueron traicionadas abiertamente por los liquidadores de la IV Internacional, es que los triunfos tácticos del proletariado mundial devinieron en derrotas estratégicas en el '89.

Pablistas, mandelistas, morenistas, healistas, lambertistas han revisado el programa, la teoría y la estrategia con la cual la IV Internacional preparó al proletariado mundial para la guerra y para todo el período de la posguerra, para jugar un rol central y decisivo en el período histórico que se abría.

El morenismo y el pablismo afirmaban, como así también lo hacían las secciones nacionales abandonadas a su suerte durante la guerra en Europa, de que ésta había sido una “guerra de regímenes” entre “democracia y fascismo”.

Los oportunistas del trotskismo de Yalta se creyeron la novela del imperialismo “democrático” de Roosevelt y sus sucesores. Se creyeron el verso del desembarco en Normandía de las tropas del imperialismo “democrático”, es decir la invasión a Europa que estos hicieron “para liberarla del fascismo” recién en el '45 para dejar que las tropas alemanas desgastaran, masacraran y devastaran a la Unión Soviética. Como lo afirman todos los archivos hoy desclasificados del Pentágono, la política yanqui no era otra que: “Alemania aplaste a la URSS, pero que no gane la guerra”. Esto lo expresaba cínicamente Truman, que afirmaba que “Alemania debe destruir lo suficientemente a Rusia como para que nos permita a nosotros quedarnos con ella sin resistencia, pero no puede derrotarla más allá de la cuenta y ganarla guerra”. Es que si lo hacía, se quedaba Alemania con un nuevo mercado y le abría a EE.UU. una disputa abierta por el mundo. Así, el imperialismo “democrático” preparaba quedarse con el botín del estado obrero... En su estrategia, el fascismo de Hitler era un componente decisivo y clave para quedarse con la URSS, junto al sometimiento del stalinismo al frente de los aliados con Churchill y Roosevelt.

¡Cuánta verdad encerraba, como



La toma del Palacio de Invierno en Rusia 1917.

síntesis del bolchevismo, la estrategia y el combate de la IV Internacional frente a la guerra!

Y esto no es música del pasado. Hoy vemos a toda la izquierda mundial ponerse a los pies de Obama y sostener a los gobiernos bolivarianos “democráticos”, como los frentes populares de Bolivia. ¡Cuánta actualidad la de estas lecciones revolucionarias! Ahí está en la historia el frente popular “democrático” del imperialismo francés, que luego de estrangular la revolución del '36 en Francia, cuando las tropas de Hitler van llegando a las puertas de París en el '38, con León Blum a la cabeza va a buscar al general Petain, que es nombrado por el parlamento como el “salvador de Francia” para que la “defienda” de Hitler.

Ese “salvador” Petain, el general del frente popular, es el que le entregó las llaves de París a Hitler y se asocia con el ocupante para hacer buenos negocios, demostrando que el capitalismo no tiene fronteras sino negocios comunes y/o guerras por el botín cuando las necesitan.

Cualquier similitud con el socialista Allende nombrando a Pinochet como comandante en jefe de las fuerzas armadas en Chile en el '73, para que luego éste aplaste a los cordones industriales con un golpe contrarrevolucionario, no es mera casualidad. Cualquier parecido con el pacto de Morales y la Media Luna fascista para mantener el poder de la Rosca que fue enfrentado por la revolución del 2003/2005 en Bolivia, tampoco es pura casualidad.

Los Clinton y Obama, sosteniendo con una mano a los golpistas, y haciendo recorrer con la otra a Zelaya Centroamérica, quien fuera sostenido por toda la izquierda del continente americano, para luego legitimar con elecciones al régimen golpista en Honduras, no fue una estrategia burguesa inventada por los estrategas del pentágono en el año 2010. En nombre de la “democracia” y la “libertad” mandar a Irak a la Edad Media y enviar nuevas tropas “democráticas” para masacrar en Afganistán, no es ninguna novedad. Tampoco es novedoso el Obama “democrático” sostenido

por todas las organizaciones obreras socialimperialistas.

El revisionismo de la IV Internacional, continuador del menchevismo y el stalinismo, no le ha dejado ningún legado al proletariado mundial. Sólo una trampa que lo somete a la burguesía.

Rendirle homenaje a Trotsky hoy es sacar las lecciones revolucionarias de la revolución y las guerras del siglo XX. Sin esas lecciones no se podrán conquistar las condiciones para la victoria del proletariado en el siglo XXI ni mucho menos preparar a los partidos revolucionarios para nuevas guerras que depara el putrefacto sistema imperialista mundial, que a no dudarlo, si no triunfa la revolución proletaria, comenzará en el siglo XXI donde terminó la segunda guerra mundial, con los bombazos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. ¡Ay del proletariado mundial –decía el manifiesto de la guerra de la IV Internacional en 1940- si cree que la anterior fue la última de las guerras!

La debacle actual y la bancarrota del capital financiero profundizarán las disputas de las potencias imperialistas por el mercado. Los imperialismos perdedores en la actual crisis mundial se volverán agresivos para recuperar sus zonas de influencia. Como buitres, los vencedores se intentarán repartir un mercado mundial que se achica, y más temprano que tarde, si el proletariado no lo impide, los picotazos serán entre ellos.

A PARTIR DEL '89 SE DESBARRANCA EL TROTSKISMO DE YALTA DEL REVISIONISMO AL LIQUIDACIONISMO DE LA IV INTERNACIONAL

En 1989 todos los renegados del trotskismo estallaban país por país, algo consternados por los cascotazos del muro de Berlín y las estatuas de Lenin en Moscú que se caían sobre sus cabezas. Un revisionismo contra el trotskismo emergió de las profundidades de las cloacas decadentes del sistema capitalista.

El pasaje de los renegados del trotskismo abiertamente a las filas de la V Internacional fue preparado con este revisionismo despiadado que fue el fuego que calentó una nueva horneada de menchevismo surgida de las filas de la IV Internacional.

En el '89 se daba, por la negativa, exactamente el pronóstico de la IV Internacional: "o triunfa una revolución política que derribe a la burocracia o ésta devendrá en nueva clase poseedora entregando la conquista del estado obrero al sistema capitalista mundial".

En ese momento, el trotskismo era el único lugar desde donde se podía hablarle al movimiento obrero. La burocracia stalinista contrarrevolucionaria, devenida en restauradora, convertía el rublo y con sus maletas cargadas con millones de dólares huía a depositarlos en el Citibank, y se apresuraba a actuar como agente directo del mismo y del FMI, privatizando de forma salvaje la ex URSS.

Ya las fuerzas productivas de esos estados obreros estaban decadentes. Ya no había conquistas para defender. La burocracia stalinista las había enterrado entregando la revolución mundial.

Los renegados del trotskismo, que habían seguido como alma al cuerpo al stalinismo, estallaban como un big bang. Entre tanta crisis... ¿a quién había que echarle la culpa?... A Trotsky.

Sectores de los renegados del trotskismo afirman en ríos de tinta que se estaba ante una "restauración capitalista pacífica", mientras se caían las estatuas de Lenin, mientras se masacraba en la Plaza de Tiananmen, mientras los aviones de la OTAN bombardeaban los Balcanes, mientras los ejércitos blancos rusos masacraban en Chechenia y mientras 23 ejércitos comandados por Bush padre invadían Irak en el '91... Un cinismo y una mentira a los que sólo les faltaba colgarse de la bandera "democrática" norteamericana.

Como no podía ser de otra manera, surgió un revisionismo del oportunismo de la IV Internacional, que no dejó piedra sobre piedra del trotskismo. Para éste, el mal de todos los males estaba en la matriz, en la teoría y el programa de fundación de la IV Internacional. Para este revisionismo del '89 y principios de los '90 "la culpa" de tanto desastre la tenía Trotsky y el trotskismo, porque "fue sectario", "no vio que había una guerra de regímenes en España", "aplicó una política antidefensista equivocada en la guerra". Es decir, estamos frente a un revisionismo que no sólo justificaba las adaptaciones y capitulaciones que habían llevado a la ruina a la IV Internacional, sino que inclusive renegaba de la política que ellos mismos habían sostenido décadas atrás, para así pasarse abiertamente al reformismo.

En este caso ya no podían echarle la culpa a que "perduraba el régimen de la guerra" para justificar sus capitulaciones, porque que surgía el régimen del '89, de "fortaleza del capitalismo", al que ahora



Los procesos de la restauración capitalista en 1989

"había que adular" y prepararse para "50 años de expansión capitalista luchando por reformas".

La conclusión de este revisionismo contra el supuesto "sectarismo" de Trotsky no podía ser otra que la que iluminara los pasos de los sirvientes de la Renault, la Citroën y la V República francesa como la LCR que rompían abiertamente en su programa con la lucha por la dictadura del proletariado. Se parecían grotescamente a Felipe González de España, que en la década anterior declaraba pomposamente "abandonar el marxismo". Y decía esto cuando se preparaba a ser comandante en jefe del ejército del imperialismo español, junto al rey Borbón.

Aunque ambos, los felipillos y los amigos de Alain Krivine y Mandel, ya hace rato habían renunciado al marxismo y a la toma del poder, tenían que venir ahora a decirlo abiertamente para envenenar la conciencia de millones de obreros del mundo. Ellos tenían que decirles que la dictadura del proletariado ya no era posible, y tal afirmación tenía que venir de los conspicuos y reconocidos dirigentes de la IV Internacional.

Otros revisionistas, sin decir que rompían con la teoría y el programa del marxismo revolucionario, anunciaban muy sueltos de cuerpo que "Trotsky y la IV Internacional se habían equivocado porque se dedicaron a defender un estado obrero indefendible, que había dejado de ser tal a partir de los '30 o los '40". Formulaban estupideces pseudoteóricas, que hoy repiten el MAS de Argentina o varios "socialistas" europeos, hablando de la URSS como "un estado burocrático", cuestión que ya fuera refutada por Trotsky en "En Defensa del Marxismo", en "La Revolución Traicionada" y en todo un manual de combate por la revolución política. Si faltaba alguna prueba en la historia, ya el trotskismo demostró que el carácter de clase de los estados tiene que ver con qué clase ostenta el poder, qué clase es propietaria de los medios de producción y de cambio. Y por más que escriban ríos de tinta, nunca existió un "estado burocrático que no es ni obrero ni burgués".

Ante los golpes de la revolución internacional y la revolución política en los entonces estados obreros, la burocracia se desintegraba, y esto la empujó en la historia a devenir en clase poseedora. Pero para ello antes tuvo que aplastar al proletariado mundial, como lo hizo en primer lugar entregando el triunfo de la revolución socialista a la salida de la guerra,

desarmando al proletariado europeo y sometiéndolo un millón de veces más para la reconstrucción de las potencias imperialistas. En segundo lugar, la burocracia stalinista fue un factor fundamental en colaborar con derrotar el ascenso revolucionario 68/74, aplastando los procesos de revoluciones políticas del este europeo. Este y no otro fue el pronóstico expresado en el manual de la revolución política en "La Revolución Traicionada", ese magnífico trabajo de León Trotsky y la IV Internacional.

Todos los que anunciaron el "sectarismo" de Trotsky y la imprecisión del legado teórico y programático de la IV Internacional se rompieron los dientes en la historia, pero fue el proletariado el que en la vida sufrió las durísimas derrotas.

Jack Barnes, el destructor del SWP norteamericano, anunciaba que la revolución era tan potente y tan inminente, que "con cualquier dirección se podía tomar el poder". Así liquidaba la premisa central del programa trotskista, que versaba justamente de que el factor determinante del avance o no de la revolución proletaria tenía que ver con el carácter revolucionario o no de la dirección del proletariado.

"Su" dirección terminó siendo... la pandilla burocrática de los Castro, a los pies de los cuales, luego de expulsar a toda la vieja guardia del SWP, pusiera a ese partido como un apéndice de la burocracia castrista.

En lo que respecta al revisionismo, el morenismo no le perdió pisada al pablismo y a los liquidadores del SWP norteamericano. Había que reformar la teoría. Había que inventar la revolución democrática como "el primer paso de la revolución socialista". "¡Todos contra la burocracia!" decían los morenistas en Rusia, en Polonia, en China, etc. Y en una segunda etapa o paso de la revolución política, vendría "la revolución socialista de los soviets".

Esta revisión brutal del programa y la teoría de la revolución política al interior de las organizaciones obreras y del estado obrero equivalía a decir "todos, inclusive con la burguesía 'democrática', contra la burocracia totalitaria para echarla de los sindicatos", es decir del estado obrero. Esta cuestión terminó como tenía que terminar: con la burguesía "democrática" destruyendo "los sindicatos", o sea los estados obreros, ya sea con contrarrevoluciones "democráticas" o "burocráticas". Y el segundo paso de sus revoluciones políticas demostró que lo que surgieron fue-

ron los Yeltsin, los Deng Xiao Ping, los Hu Jintao, los Lech Valesa en Polonia como los más grandes sirvientes del Citibank y de los yanquis, que ya antes se habían dedicado a socavar todas las conquistas de los estados obreros. En Argentina, donde se votó y se desarrolló la pseudoteoría de la revolución democrática (en el viejo MAS), ésta sólo dio como origen el régimen infame de la constitución del '53 a partir de la caída de la dictadura militar.

Así le fue al MAS, al SWP, a la LCR francesa, al lambertismo y al healismo. No dejaron ni rastros de continuidad teórica y programática de la IV Internacional y su legado.

Es que más y más la teoría y el programa del trotskismo mostraban su validez histórica en el '89, y más y más los oportunistas y renegados del marxismo se alejaban del trotskismo y rompían abiertamente con él.

Aparecían pseudoterías “marxistas” de la “pos-modernidad” como hongos bajo la lluvia, que seguían a los eruditos pequeño-burgueses académicos y pseudomarxistas de las universidades yanquis y europeas. Petras pasó a ser el gran teórico y consejero de los renegados del trotskismo, mientras prestaba sus buenos servicios a la burocracia stalinista castrista y participaba de todas las reuniones internacionales de los supuestos “trotskistas”.

Indudablemente todos estos “intelectuales” y charlatanes varios, rápidamente, sólo porque se caían un par de estatuas, renegaban del leninismo y volvían a levantar ellos las estatuas del capitalismo. Esto se vio, por ejemplo, cuando cambiaron al bolchevismo por el “socialismo libertario”. Así, al igual que el stalinismo, posaban sus garras y pesuñas sobre Rosa Luxemburgo (transformándola previamente en una demócrata liberal) para contraponerla al bolchevismo, después de que estos movimientos internacionalistas superaran sus diferencias en Kienthal y Zimmerwald, en la III Internacional y en ríos de sangre en la revolución alemana y sus lecciones que dejaron un enorme legado al proletariado

mundial.

Otros llegaron más lejos. Tal cual alquimistas y curanderos quisieron unir a Trotsky y Gramsci. Este invento lo desarrollaron los liquidacionistas del PTS. Vieron a partir del '89 “un capitalismo floreciente”, inclusive a un imperialismo que para sostenerse y dominar el mundo “expandía la democracia por todos lados”. Por supuesto que esta gente ni pasaba cerca de Irak ni de las masacres de Afganistán y no digamos nada de Gaza, del África ensangrentada, de Chechenia, o de los Balcanes... Es más, llegaron a ver, ya bien entrados los primeros años del siglo XXI, que surgía “una tercera vía” entre el capitalismo y el socialismo, que tal cual expansión de Tony Blair de Inglaterra, iba a llegar a América Latina y Asia. Pero lo que vino allí fue bonapartismo, genocidio, frentes populares, golpes contrarrevolucionarios, muchas cárceles de la CIA y bases militares en todo el mundo, hasta que la “tercera vía” no existió más. Tal cual magos escondieron el conejo que antes sacaban de su galera para luego mostrar otro distinto. Aun no se sabe en qué momento, si en el 2007, 2009... ¿2010? el PTS dejó de parlotear sobre que “en la URSS no había restauración capitalista porque no había un funcionamiento normal del capitalismo”, es decir ordenado y serio, y “sólo había bandas de protoburguesías que se robaban y saqueaban todo.” ¡Pero si ese es el capitalismo moderno, el imperialismo!

Hoy estos pseudoteóricos charlatanes tendrían que decir que el capitalismo no existió nunca, cuando ven que estalla la crisis del 2007 en Wall Street y queda al desnudo la pudrición de este sistema capitalista imperialista y las bandas de delincuentes que componen las pandillas imperialistas.

Por supuesto que para esta gente se trataba de aplicar la teoría de “acumular poder popular” de Gramsci para los tiempos de estabilidad burguesa. Tan sólo programas mínimos sectoriales con colaterales para las mujeres, para los obreros, para los estudiantes, para los abogados, con los socialistas “ilustrando” a sus propios militantes... e intentaban conciliar esto con el

Programa de Transición que por supuesto sólo sirve y serviría para los momentos de crisis y revolución abierta. Esto significa plantear “todos los días luchamos por la reforma y de vez en cuando hablamos de revolu-

ción, y cuando ésta llega... tenemos cuadros y partidos que sólo saben hablar el lenguaje de la reforma, y en la revolución sólo saben adaptarse a las direcciones traidoras”. Toda similitud con el stalinismo de mediados y fines de los '20 no es mera casualidad.

Gramsci, el stalinista que llamaba desde la cárcel a masacrar físicamente a la Oposición de Izquierda y liquidar a Trotsky, era puesto por el PTS como otra personalidad política de la izquierda mundial como Petras, Perry Anderson o Hobsbawm, y todos ellos junto a Trotsky. Un pérfido chiste de mal gusto.

Y con mucho mal gusto, también la LIT/ PSTU llevaba a sus encuentros y reuniones en Conlutas no sólo al castrista Petras para que diera los informes internacionales, sino que compartía mesas y reuniones del Foro Social Mundial con las protoburguesías bolivarianas, a las que siempre les hicieron de comparsa en las mismas.

No hubo generación más cínica del movimiento trotskista y de la posguerra que la que en los '90 le terminó de echar la culpa a la IV Internacional y su programa de sus propios fracasos e ignominias contra el proletariado mundial. Luego fueron ellos los que a principios del siglo XXI cruzaron el Rubicón para instalarse en la orilla del reformismo.

Estos revisionistas hicieron y hacen todo esto para ocultar la única verdad: **que el programa de la IV Internacional pasó la prueba y los trotskistas no.** Así pagó la IV Internacional la disolución de su centro internacional en el '40, deviniendo como federación y como movimiento centrista durante y a la salida de la guerra. De esto no fueron responsable ni el stalinismo ni el asesinato de Trotsky. **Fueron las adaptaciones, como ya dijimos, a los imperia-**

lismos “democráticos” durante la guerra, y al stalinismo y la socialdemocracia en la posguerra. Ahí están las consecuencias. La clase obrera mundial ha perdido y hoy no tiene un estado mayor internacionalista, cuando éste es cada vez más necesario en la historia para que triunfe la revolución socialista y la humanidad toda no se precipite a la barbarie.

En el '89 se enojaban con Trotsky y con todo el legado de la IV Internacional y sus fundadores. Hoy, luego de destruirlo, le hacen homenajes hipócritas, dándole a Trotsky “una aureola de gloria” para revestirse un poco de ella y mejor engañar a las masas. Al revisionismo y a los renegados del trotskismo bien les cabe las posiciones de Trotsky frente al stalinismo en Francia en los '30: “Lenin sembró dragones y con ustedes sólo se cosechan pulgas”.

SCI

Pida las Resoluciones del 2º Congreso de la Fracción Leninista Trotskista Internacional Sobre la Cuestión China

